



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía Licenciatura en Trabajo Social.

Adolescencias en situación de calle.

El trabajo de operadores/as sociales en tres proyectos del centro de Montevideo.

Andrés Sebastián Benítez Balbuena

Tutora: Sandra Leopold Costáble

Montevideo, Uruguay. 2025.

Índice.	
Resumen	2
Introducción	3
Tema, problema y preguntas que orientan la investigación	7
Objetivos de la investigación	8
Objetivo general:	8
Objetivos específicos:	8
Consideraciones metodológicas.	9
1. Consideraciones teóricas.	13
1.1 Adolescencias en los grados de edad. “Separar el dato biológico del procesamiento sociocultural” (Chaves, 2013: 11)	13
1.2 ¿Juventudes o adolescencias? De qué hablamos cuando hablamos de adolescencias.	14
1.3 Adolescencias en el Uruguay Moderno.	16
1.4 La intervención del Estado en las adolescencias.	17
1.5 Contextualización de las adolescencias en situación de calle en Uruguay, hacia una propuesta desde la perspectiva de derechos.	20
1.6 Operadores sociales. El oficio de lazo	26
2. Análisis	30
2.1 Operadores sociales, formación y tareas.	30
2.2 Algunas problemáticas que identifican las y los operadores en el trabajo con adolescentes en situación de calle.	35
2.3 ¿Cómo se enlazan problemáticas, objetivos que persiguen y sus estrategias metodológicas?	40
2.4 ¿Qué traen las adolescencias en el vínculo y cuál es la visión de las y los operadores?	45
Consideraciones finales.	48
Bibliografía.	51
Anexos	57
PAUTA DE ENTREVISTA A OPERADOR SOCIAL	57
TABLA DE PERSONAS ENTREVISTAS	58

Resumen

Las y los operadores sociales ocupan un lugar trascendente en la implementación de las políticas de atención a adolescentes en situación de calle.

Esta investigación se propuso analizar el discurso de las y los operadores que trabajan en proyectos de atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle en la ciudad de Montevideo, con respecto a sus prácticas y los sentidos que les adjudican.

A través de un diseño metodológico cualitativo, utilizando la entrevista como técnica de investigación se buscó conocer sus concepciones acerca de las adolescencias en situación de calle, identificar nudos problemáticos en su espacio ocupacional, qué objetivos se proponen, sus formas de intervención, estrategias y recursos que ponen en juego y cómo conciben su rol.

El marco teórico está apoyado sobre tres ejes; en el primero se aborda la construcción sociohistórica de las adolescencias; en el segundo se avanza sobre las políticas sociales en relación a la atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle y, por último, en el tercero se describe el rol del operador social en esta política pública.

Como resultado del proceso de indagación se desprende una mirada desde la óptica de los operadores sociales acerca de las condiciones de existencia de las adolescencias con las cuales se vinculan y la construcción de un vínculo de proximidad como recurso fundamental en sus estrategias metodológicas.

Palabras clave

Adolescencias, proyectos calle, políticas sociales, operadores/as sociales.

Introducción

El presente trabajo constituye la Monografía final de la Licenciatura en Trabajo Social perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

En esta investigación, el tema de estudio está enfocado en los sentidos y modos de las prácticas que llevan a cabo las y los operadores sociales¹ dirigidas a adolescentes en situación de calle, en el marco de las políticas diseñadas para esta población: los proyectos calle². Estos ámbitos presentan en sus propuestas un conjunto de actividades entendidas desde una perspectiva de derechos, con la intencionalidad de acercarse y ser un vínculo de referencia para adolescentes y sus familias que encuentran en “la calle” estrategias de sobrevivencia.

Algunas investigaciones realizadas a nivel nacional en las últimas dos décadas, visualizan “la calle” como escenario de incidencia en las trayectorias de vida de niños, niñas y adolescentes en relación a sus necesidades y expectativas relacionadas con el orden de lo económico, lo afectivo, lo recreativo y el deseo. También la calle supone un ámbito de intervención del Estado y la sociedad civil por medio de programas y proyectos, campo donde las y los operadores sociales, desarrollan su trabajo, persiguen objetivos y traman vínculos de proximidad con los y las adolescentes.

Entre estos estudios encontramos los aportes de Lucía Isabel Hernández Perciante y Guadalupe Cabo en sus tesis de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. La primera se titula “Programa de atención a la situación de calle ¿Reinserción o asistencia?”, fue realizada en 2011 y tuvo como objetivo problematizar en las percepciones subjetivas y opciones objetivas de reinserción sociocultural y laboral de los hombres jóvenes usuarios de los Refugios Nocturnos Transitorios en la ciudad de Montevideo a través de una revisión bibliográfica y la realización de entrevistas a usuarios, técnicos y responsables políticos de la implementación dentro del Ministerio de Desarrollo Social. La segunda se tituló “Niñez y adolescencia en situación de calle: la intervención del trabajo social”. En este texto la autora analiza las modalidades de intervención social del trabajo

¹ Término que se utilizará a lo largo del trabajo para describir a un conjunto de profesionales y no profesionales que trabajan en las políticas sociales dirigidas a las adolescencias en situaciones de calle. Se profundizará en el sentido del término y sus alcances, en los próximos capítulos.

² Los proyectos para la atención de niños/as y adolescentes en situación de calle están dirigidos a población menor de 18 años y sus familias que desarrollan actividades, en la vía pública, buscando satisfacer necesidades básicas, afectivas y relacionales, alejados de los ámbitos de cuidado y protección – familia, instituciones educativas, otros recursos y redes de apoyo-; expuestos a diversas situaciones de riesgo y pérdida del goce de sus derechos constituyéndose en una población altamente vulnerable. Inau (2010).

social en la problemática de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Se trata de una monografía de 2013 de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República fundada en una revisión histórica del surgimiento de las políticas de infancia y adolescencia.

Otro aporte que se destaca en la temática es el de Diego González García, quien realiza una investigación para su tesis de Maestría en Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República y la publica en 2016: “El gobierno de la niñez y la adolescencia en situación de calle en Uruguay. Un estudio de la racionalidad de las políticas sociales focalizadas”. En este estudio se analizan desde una perspectiva genealógica documentos y entrevistas a informantes calificados para establecer cómo se construyen las nociones de niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

A su vez, el interés en esta temática emerge de una experiencia personal de trabajo no profesional entre 2016 y 2020 en un proyecto de atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle, en Montevideo. El rol era de “operador social”, como estudiante avanzado de la Licenciatura en Trabajo Social, siendo parte de un equipo de trabajo multidisciplinario que planificaba y ejecutaba las siguientes tareas:

- Trabajo en dupla con otros integrantes del equipo que establezcan una relación de referencia cercana con los adultos referentes de los cuidados de niños, niñas y adolescentes.
- Acompañamiento personal y grupal de niños, niñas y adolescentes vinculados al proyecto.
- Recorridas en los territorios que permitan la captación de niños, niñas y adolescentes en situación de calle.
- Orientar y acompañar a las familias en la vinculación con distintas políticas sociales, espacios comunitarios/barriales de referencia. Coordinación institucional con dichos espacios.
- Acompañamiento y protección de las trayectorias educativas de niños, niñas y adolescentes.

La problematización del rol, el dispositivo, la metodología de trabajo y la experiencia acompañando a adolescentes con un determinado “perfil” (término de amplia circulación y que más adelante será retomado) son motivos fundamentales para la escritura de este trabajo.

Se pretende analizar el discurso de las y los operadores que trabajan en proyectos de atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle en la ciudad de Montevideo, con respecto a sus prácticas y los sentidos que les adjudican.

Es un contexto donde los niveles de pobreza infantil según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2024) se ubica en 32,2% en menores de seis años, en 28,1% en niños y niñas entre seis y doce años y en 27,5% en la franja etaria entre trece y diecisiete años, que es la población a la cual hará referencia este trabajo. El escenario también muestra el paso de la pandemia de COVID 19, situación que tuvo impacto en la sociedad uruguaya, se visualizaron cambios en el mundo del trabajo incorporando nuevas formas de empleabilidad, también en la educación, explorando nuevas formas de enseñanza que combinaron la presencialidad y la utilización de recursos tecnológicos. Por otra parte, pasó el último año del gobierno de derecha de una coalición republicana³, caracterizado por el repliegue del Estado a través del recorte de políticas sociales que se venían implementando en los períodos anteriores. En este contexto, se considera que este trabajo tiene relevancia ya que, como resultado del proceso de indagación, se ha logrado una aproximación a las adolescencias y conocer cómo son sus trayectorias de vida vistas desde las personas entrevistadas, a través de una mirada cercana dentro de las propuestas socioeducativas con las cuales se vinculan. Este enfoque se basa en estrategias entendidas como personalizadas e integrales a partir de la promoción de un vínculo de confianza entre operadores y adolescentes para el acompañamiento en su propio contexto.

La monografía se estructura en dos capítulos, que se desarrollan luego de la presentación del tema, las preguntas que guían la investigación, los objetivos generales y específicos y el desarrollo de las consideraciones metodológicas.

En el primer capítulo se expone el marco teórico sobre el que está apoyado este trabajo, el que incluye la conceptualización de tres tópicos: adolescencias y su construcción sociohistórica; las políticas sociales en relación a la atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle y, por último; el rol del operador social en esta política pública.

Para el primero de estos ejes se desarrolla cómo ha sido la construcción sociohistórica de las adolescencias, que incluye perspectivas sobre esta población, y la influencia en las formas de gestión a través de las políticas sociales. Barrán (1995, p. 60) ubica los orígenes de la

³ Expresión utilizada para hacer referencia a la alianza electoral que operó para las elecciones de 2019 en las que Luis Lacalle Pou fue elegido presidente. Entre los principales socios se encuentran el Partido Nacional, Partido Colorado, Partido Independiente y Cabildo Abierto.

“intervención social sobre el adolescente” en el contexto histórico de la creación del Uruguay moderno; este proceso estuvo atravesado por un enfoque punitivo debido a la perspectiva del adolescente como “enfermo” vinculándolo al deseo sexual extramatrimonial y sin fines reproductivos desde la mirada de la medicina y la Iglesia Católica. Ha transcurrido el siglo XX y las poblaciones juveniles, en palabras de Mariana Chaves (2005, p. 9), están signadas por “el gran NO”. La autora analiza las representaciones que surgen de discursos adultocéntricos desde distintas perspectivas, interpretando que niegan a las adolescencias en cuanto a su existencia y negativizan sus prácticas, entendiéndolas como problemáticas y desviadas.

El segundo eje del marco teórico propone analizar conceptualmente qué implica para las adolescencias estar en situación de calle e indagar en los programas que han intervenido en esta problemática, así como también si se han modificado desde su surgimiento hasta el presente en función de los cambios en la coyuntura social y política. El concepto “calle” es particularmente relevante ya que hay diversas posturas teóricas sobre el tema y actualmente algunas de estas se encuentran en contraposición. Por un lado, se visualizan las adolescencias en calle como aquellas que no cuentan con un “techo” y permanecen durante mucho tiempo en la calle de manera visible. Por otro lado, hay otra visión que comprende a los y las adolescentes en calle, más allá de las categorizaciones, desde una perspectiva más abarcativa y amplia, por lo tanto este tipo de proyecto debe dar respuestas a adolescencias que están atravesando situaciones de violencia intrafamiliar, sus trayectorias educativas están interrumpidas, fueron captados por redes vinculadas al crimen organizado, entre otras situaciones que les posiciona como una de las poblaciones con mayores vulneraciones de derechos, atravesadas por procesos de desafiliación por parte del sistema capitalista. En este eje se procurará desarrollar cómo el Estado históricamente ha intervenido desde la *institucionalización de las vidas dañadas*⁴ (Enriquez, citado en Frigerio, 2008, p. 21), desde un lugar marginal y etiquetador del cual surgen interrogantes acerca de si actualmente quedan resabios en los proyectos socioeducativos que trabajan dicha problemática.

A partir de estos conceptos, el tercer eje del marco teórico, analiza las prácticas profesionales y preprofesionales que las y los operadores sociales ponen en juego en el encuentro con las adolescencias. La elección del término “operador social” no es casual y responde a una forma de mencionar a la diversidad de disciplinas intervinientes en este tipo de dispositivo, pero no

⁴ Expresión utilizada por Graciela Frigerio que recupera de Eugène Enriquez a partir de una traducción de la obra filosófica de Theodor Adorno.

es ni ha sido el único. Educadores, técnicos, referentes, operadores de calle, son otros de los términos que se utilizan para mencionar a distintos profesionales y no profesionales que se pueden encontrar en los diseños de la política pública y en los llamados para la integración de los equipos encargados de la implementación de los distintos proyectos sociales. También hay que tener presente que es un calificativo polémico. Considerando que esta es una monografía de la Licenciatura en Trabajo Social ¿Cómo dialoga la profesión con esta denominación? ¿Qué tensiones genera? Es parte del marco conceptual realizar aportes acerca de este término y reflexionar sobre las formas de operar y el sentido de la intervención desde los relatos de quienes desarrollan este rol.

En el segundo capítulo del documento se analizan los datos recabados de las entrevistas y se problematiza sobre las consideraciones expuestas en el marco teórico.

Los y las adolescentes con derechos vulnerados a los que intentan llegar las políticas sociales, están caracterizados por estar en situación de exclusión (tanto del sistema educativo como del ámbito laboral formal) y por la heterogeneidad en relación a la multiplicidad de subjetividades que se expresan en el “ser joven”. En este sentido los “proyectos calle” aparecen como una “vía” de contacto con esta población, expresión más cruda de la desigualdad e injusticia social, cuando las “vías tradicionales” de inclusión social como la educación formal y el trabajo se interrumpen (Auyero, 1993).

Se procura dentro del marco de la política de atención a adolescentes en situación de calle centrarse en el análisis de cómo se generan los lazos entre los operadores sociales y las adolescencias, qué significados tiene acompañar a adolescentes que se encuentran en calle, qué condiciones de existencia encuentran en las situaciones que son intervenidas dentro de los proyectos donde desarrollan sus prácticas a partir del relato de su experiencia. Esto implica tener en cuenta los recursos del proyecto, del operador y el/la adolescente, sus vínculos de referencia y las herramientas socioeducativas que se despliegan para el trabajo.

Para concluir el trabajo se presentan las consideraciones finales y posibles líneas de continuidad de la temática.

Tema, problema y preguntas que orientan la investigación

El tema de la presente investigación es la intervención de operadores sociales con adolescentes en los proyectos calle, siendo definido como problema de investigación las prácticas y el sentido que le adjudican los operadores sociales en los proyectos calle, específicamente en

proyectos de Montevideo. Se busca indagar en los discursos de operadores sociales de los proyectos calle, analizar qué nociones tienen de las adolescencias en situación de calle y qué desafíos encuentran en el desempeño de su rol.

La pregunta central de investigación que surge a partir del problema es la siguiente:

¿Qué sentidos les dan a sus intervenciones y cómo las llevan a cabo las y los operadores sociales que trabajan con adolescencias en situación de calle, en programas específicos en Montevideo?

Otras interrogantes complementarias que guían al trabajo son:

- ¿Qué adolescentes son captados o derivados a los proyectos abocados a la atención de adolescentes en situación de calle?
- ¿Cuáles son los principales nudos problemáticos que deben enfrentar en su espacio ocupacional los operadores sociales con respecto a las adolescencias que llegan al proyecto?
- ¿Qué objetivos persiguen los operadores sociales en su intervención con las adolescencias?
- ¿Qué estrategias metodológicas desarrollan los operadores sociales en su trabajo cotidiano?
- ¿Cómo se concibe al operador social en el diseño de las políticas de atención a las adolescencias en situación de calle y que sentido le adjudican los operadores?

Objetivos de la investigación

Objetivo general:

Indagar en los sentidos que las y los operadores sociales le adjudican a sus prácticas de intervención y los modos en que las llevan a cabo, en relación a las y los adolescentes que transitan por proyectos de atención a la situación de calle en Montevideo.

Objetivos específicos:

- Analizar en los discursos de las y los operadores sociales las concepciones que expresan acerca de las adolescencias en calle.
- Conocer acerca de los nudos problemáticos que identifican los operadores sociales en su práctica cotidiana y en las trayectorias biográficas de las adolescencias vinculadas a proyectos de atención a la situación de calle.

- Indagar qué objetivos se proponen las y los operadores sociales de atención a adolescentes en situación de calle.
- Analizar las diversas formas de intervención de los y las operadoras sociales en relación a la descripción de sus estrategias metodológicas.
- Identificar la concepción de operador social que expone el diseño de las políticas de atención a las adolescencias en situación de calle en Montevideo y la de los propios operadores que actúan en la política.

Consideraciones metodológicas.

Este trabajo se realizó con un diseño de investigación cualitativa debido a que permitió una aproximación al fenómeno estudiado desde el lugar de los participantes (Batthyány y Cabrera, 2011). Este tipo de diseño posibilita al investigador recabar información desde fuentes múltiples como la realización de entrevistas, la observación y/o lectura de documentos.

Durante todo el proceso de investigación cualitativa, el investigador se focaliza en aprender el significado que los participantes otorgan al problema o fenómeno en cuestión, no en el significado que los investigadores le han dado ni a lo que expresa la literatura al respecto. (Batthyány y Cabrera, p. 78)

El estudio es de tipo descriptivo ya que se buscó “caracterizar y especificar las propiedades importantes” de un fenómeno para posteriormente realizar un análisis (Batthyány y Cabrera, p. 33). En este caso, se parte de identificar una muestra estadística que permita extraer de quiénes desarrollan intervenciones en el campo de los proyectos de calle, nociones acerca de lo que hacen, de cómo lo hacen, qué tipo de vínculos se promueven y cómo lo tramitan a nivel personal.

La técnica de recolección utilizada en el estudio fue la entrevista y como instrumento de registro se pidió autorización a las y los entrevistados para que el intercambio fuera grabado. Siguiendo lo planteado por Aguilar (1999) se implementó dentro de los tipos de entrevista la semiestructurada y con este insumo se realizó un análisis de los discursos de los operadores sociales entrevistados acerca de los sentidos en el hacer, en el estar, en compartir con otros y otras en las intervenciones con las adolescencias en relación a los tres ejes temáticos del marco teórico. El análisis de los relatos consideró las referencias teóricas y se realizó a partir de ir

reconociendo expresiones comunes o discordantes acerca del vínculo con las adolescencias, en cómo desarrollan su rol en su espacio ocupacional y cuáles son los nudos problemáticos que identifican. “La fuente oral (...) permite escuchar y recoger los testimonios, desde la voz viva y natural, directamente desde los protagonistas y actores sociales” (Alonso, 2003, p. 69). Se propuso a los entrevistados un formato que favorezca una conversación continua que genere un discurso que siga una línea argumental, por lo tanto, se diseñó una pauta con preguntas guía (ver anexos), que aporte la posibilidad de realizar alguna modificación en el orden y que también pueda incorporar nuevas preguntas a partir de las derivas que tenga la conversación. (Alonso, 2003). Junto con la pauta de entrevista, que se presenta en los anexos, se realizó un cuadro descriptivo de las personas entrevistadas con los siguientes datos: formación académica, proyecto en el cual ha trabajado y un número que lo identifique; información relevante para el análisis.

Se seleccionaron tres proyectos de Montevideo y se realizaron seis entrevistas semi estructuradas, dos en cada proyecto seleccionado. El criterio para la selección de los proyectos se relaciona con los tres formatos de gestión de esta política social (convenios, gestión directa de INAU y cogestión). Esta elección de la muestra aporta diversidad de miradas en relación con una misma problemática e incorpora la participación que tuvo y tiene la sociedad civil en el diseño e implementación de estas políticas sociales.

El universo de estudio fueron las y los operadores sociales que trabajan en los proyectos calle en Montevideo, más específicamente en la zona del centro de la ciudad. La ciudad aparece como recurso material y simbólico, en ellas se encuentran concentrados los servicios públicos y privados, las sedes de los principales organismos del Estado y fundamentalmente es donde se concentra la mayor oferta de trabajo.

No hay que olvidar que la ciudad, además de brindar trabajo formal, permite realizar distintos tipos de tareas que, aunque estén socialmente descalificadas, posibilitan la obtención de algún dinero en forma de “rebusques” o actividades adicionales no denunciadas o indenunciabiles (Pojomovsky, 2008, p. 49)

Si bien la presencia de adolescentes en situación de calle es un fenómeno que se da en toda la ciudad de Montevideo, se elige la zona del centro por dos circunstancias. Por un lado, ocurre una movilización desde la periferia al centro de la ciudad, de las familias y los niños, niñas y adolescentes que no residen allí, pero es hacia dónde se dirigen para obtener recursos. El otro

motivo, es que es el lugar donde se concentran la mayor cantidad de proyectos que atienden la situación de calle.

Las calles del centro, “las luces de la ciudad”, con sus avenidas comerciales, sus conglomerados turísticos, sus lugares de diversión, atraen radialmente a estos chicos/as provenientes de los suburbios, apareciendo a sus ojos como el ámbito eficaz para conseguir recursos o al menos, respuestas parciales a sus demandas. La calle les promete nada más y nada menos que la libertad tan ansiada, la ausencia de normas y reglas parentales, el placer, las drogas, el encuentro con pares, la diversión, el reconocimiento identitario (Pojomovsky, 2008, p. 56)

La población de estudio fueron las y los operadores sociales de tres proyectos de atención a adolescentes en situación de calle ubicados en la ciudad de Montevideo, utilizando las distintas formas de gestión: oficiales, cogestionados y convenios entre Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU).

Las características de dichos proyectos son:

Gestión oficial.

Proyecto que opera desde 1989 y atiende niños, niñas y adolescentes y sus familias en el centro de Montevideo. Realizan recorridas, observaciones y abordajes en la zona. A su vez tienen talleres grupales y utilizan como herramienta diferentes modalidades de expresión tanto en la calle como en el local donde funcionan.

Gestión mixta entre INAU y OSC.

Proyecto iniciado en 2005 en convenio con el INAU. Funciona en el centro de Montevideo y en Ciudad Vieja con el objetivo de modificar la situación de “calle extrema”⁵. Aparecen como líneas de acción la captación y encuentro con niños, niñas y adolescentes, el fortalecimiento a través de un proceso educativo y la planificación del egreso en coordinación con otras instituciones.

⁵ La Red de Calle Extrema se creó en el año 2008, surge a partir del Programa INFACALLE (INFAMILIA – INAU, 2005 – 2008) para dar respuesta a situaciones identificadas en donde el tiempo de permanencia en la calle se intensifica. La intervención se sustenta en una lógica de actuación conjunta entre INAU e INFAMILIA – MIDES. En el presente trabajo, se describe sobre este perfil de atención en el apartado del marco conceptual que describe la situación de calle en Uruguay.

Gestión por convenio.

Desde 1998 este proyecto atiende niños, niñas y adolescentes en situación de calle en la zona de Cordón y Centro de Montevideo. Promueven espacios de integración a través de actividades socioeducativas a nivel individual, familiar y comunitario.

1. Consideraciones teóricas.

1.1 Adolescencias en los grados de edad. “Separar el dato biológico del procesamiento sociocultural” (Chaves y Fidalgo, 2013, p. 11)

La división etaria de la sociedad, en articulación con la división social del trabajo y la división social de los géneros son concepciones objetivadas en las sociedades capitalistas occidentales (Chaves, 2005). A la infancia, adolescencia, juventud, adultez y vejez se le asignan culturalmente formas de ser y estar en el mundo para la producción y reproducción social.

La noción de cronologización de la vida se refiere a la objetivación de la vida como un desarrollo cronológico individual y progresivo medido en unidades temporales por el calendario occidental y cristiano (por días, meses y años). La vida se interpreta como un tránsito por el tiempo; el reloj organiza el quehacer cotidiano - cuando trabajar, estudiar, comer, dormir-; y el calendario, el que hacer en cada fase de la vida -cuando hay que casarse, tener hijos, estar recibido-. Este pasar por la vida cobra sentido como una sumatoria, la tendencia progresiva de este desarrollo implica acumulación y avance. El carácter evolucionista de la cronologización de la vida es evidente: progreso, acumulación y desarrollo unilateral (Chaves, 2010, p. 26).

Desde esta perspectiva se pretende cuestionar la cronologización de la vida, desnaturalizar la concepción hegemónica del tiempo en la cual se le asigna un orden preestablecido a cada división etaria de la vida, subordinando los grados de edad al adultocentrismo hegemónico. A su vez, esta concepción homogeniza las formas de transitar las etapas, invisibilizando las múltiples determinaciones que inciden en los individuos como pueden ser la cultura, la clase social o el territorio que habitan. Su posición aporta a la problematización de estos modelos sociales evolucionistas, paradigmas que le han dado sustento a la producción y reproducción del sistema capitalista y han configurado la subjetividad que lo sostiene.

Las sociedades se organizan en base a este “procesamiento sociocultural de las edades” (Chaves, 2005, p. 27) y se evidencian asimetrías en las relaciones de poder entre los grupos de edad.

Separar el dato biológico del procesamiento social de ese dato biológico (la edad), y comprender el significado de sostener posiciones de superioridad de un grado o grupo de edad sobre otro.

La perspectiva adultocéntrica no es el modo de ver de los adultos sino el modo de entender las relaciones de edad con validez de la superioridad de lo adulto; avalando la dominación de lo adulto sobre las demás edades. (Chaves y Fidalgo, 2013, p. 11)

El modelo evolucionista y a su vez la idea de progreso y acumulación hace proliferar el ideal de que lo que está por delante es mejor. En la adultez se llega a una etapa de plenitud, el sujeto se completa, termina su fase transitoria: “Se legitima y refuerza lo adulto -persona completa- como parámetro con el cual se miden las otras experiencias de vida” (Chaves y Fidalgo, 2013, p. 10).

El adulto aparece como el sujeto civilizado, y los demás sujetos, en una etapa previa, serán incompletos, improductivos y bárbaros; y en una etapa posterior serán pasivos, fuera de tiempo y consumidos. Si el adulto posee, al joven le falta, por lo tanto, hay que encaminarlos, corregirlos y civilizarlos. En esta monografía, se sugiere apartarse de esta perspectiva, y subrayar la idea de que hay prácticas juveniles, hay producción de sentido en las mismas y no es un sujeto nulo o incompleto. Se avanzará sobre esta idea luego en los próximos capítulos.

1.2 ¿Juventudes o adolescencias? De qué hablamos cuando hablamos de adolescencias.

En estudios sobre la cuestión juvenil Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998) plantean que en los siglos XVIII y XIX en las sociedades occidentales se empieza a diferenciar la juventud como etapa de la vida intermedia entre la madurez biológica y la madurez social. A su vez introducen la noción de “moratoria social” como una caracterización sociológica de la juventud que asocia la noción de joven a una posición acomodada en la sociedad: “La moratoria social propone tiempo libre socialmente legitimado, un estadio de la vida en que se postergan las demandas, un estado de gracia durante el cual la sociedad no exige” (p. 13)

A esto es pertinente agregar que ser eternamente joven se ha vuelto prestigioso para el mercado, donde la industria del tiempo libre y los medios de comunicación han creado un modelo idealizado de juventud. Como destacan los autores:

Ello da lugar a una modalidad de lo joven, la juventud-signo, independiente de la edad y que llamamos juvenilización. Lo juvenil se puede adquirir, da lugar a actividades de reciclaje del cuerpo y de imitación cultural, se ofrece como servicio en el mercado (Margulis y Urresti, 1998, p. 3).

Juventud y adolescencia son términos que se utilizan en determinados trabajos como sinónimos, debido a que tienen en su construcción puntos de contacto. Sin embargo, haciendo referencia a las características que ha tomado el término juventud por parte de la sociedad de consumo, existe una diferencia entre lo que representa la juventud y la adolescencia. El mito de la fuente de la eterna juventud, los “looks”, las imágenes y el estilo de vida que legitima lo juvenil se contraponen a la adolescencia como momento de la vida en que el cuerpo explota y el conflicto se hace carne, por lo tanto, no es lo mismo ser un joven que un adolescente.

Carles Feixa (1998) en su estudio sobre la construcción cultural de la juventud relata que la conceptualización de esta etapa, como experiencia individual en la vida, considerada de transición entre la infancia y la adultez (dominante hasta el día de hoy) tiene su origen en el pensamiento de G. Stanley Hall a principios del siglo XX. “Tempestad y estímulo”, turbulencia emocional, así caracterizaba Hall a la adolescencia, su noción tenía una base biológica, naturalista y de aplicación universal, por lo tanto, la adolescencia era un estado inevitable en el desarrollo, se presentaría en todos los individuos y en todas partes del mismo modo. (p. 17).

Desde los aportes de Marcelo Viñar (2009) las adolescencias pueden ser consideradas como una construcción cultural, donde opera el marco societario en que se desarrollan y transitan, y no como un objeto natural. Por lo tanto, no debe ser estudiable únicamente desde el punto de vista biológico, evitando objetivar a las adolescencias. En sus palabras:

no quiero desatender las (aparentes) invariables biológicas de la irrupción pubertaria, neurológicamente programada, que desencadenan la explosión hormonal, sino patear contra un esquema causal de linealidad determinista, que nos sustrae lo más relevante del proceso que queremos estudiar y entender: el viejo prejuicio de la anterioridad o primacía de la biología sobre la cultura (Viñar, 2009, p. 14).

Anteriormente se mencionó la aparición “moderna” de la noción de adolescencia como etapa de tránsito y también la asociación del adolescente como incompleto, indisciplinado y pasible de ser encaminado. Sin embargo, Viñar recoge argumentaciones que datan del siglo VIII y V antes de Cristo en las cuales Hesiodo y Sócrates hacen referencia a los jóvenes como “mal educados”, irrespetuosos y confrontativos ante sus padres y maestros. Lo que resuena de estos argumentos pronunciados hace más de veinte siglos es que en la actualidad siguen impregnados y se siguen pronunciando en los discursos conservadores en esta época (Viñar, 2009, p. 19).

En este sentido es pertinente preguntarse ¿Por qué ésta percepción de las juventudes y las adolescencias? ¿Qué o quién construye esta tensión?

Parte de estas preguntas encuentran respuesta al problematizar sobre el adultocentrismo como paradigma hegemónico dominante y productor de subjetividad: “Así, la mayoría de los problemas juveniles son definidos por grupos u organizaciones compuestos mayoritariamente por adultos” (Criado, 2005, p. 90).

Otra explicación está puesta en afirmar que la adolescencia es un tiempo a la salida de la infancia. Allí ocurre el corrimiento de los límites que contienen la infancia, y hay un pasaje a la vida pública, el desprendimiento de algunas figuras adultas que configuraban en esa situación de dependencia un principio de sabiduría y autoridad (Viñar, 2009)

Siguiendo los planteos de Viñar, al hablar de adolescencias:

hay que retener el periodo de los 12-13 hasta los 16-17 años de vida, como un tiempo de gran fuerza por la magnitud e intensidad de los cambios que se operan en el cuerpo y en el alma, y llamar al resto juventud o adolescencia tardía, cuando va cesando la moratoria de esta edad y se plantea la inscripción en el mundo adulto (Viñar, 2009, p. 16).

Los conceptos mencionados anteriormente aportan una delimitación analítica para el estudio de esta población teniendo en cuenta sus particularidades.

1.3 Adolescencias en el Uruguay Moderno.

La “intervención social sobre el adolescente” se ubicó en tiempos del surgimiento del Uruguay moderno (Barrán, citado en Leopold et al., 2002, p. 28) y se vio atravesada por un enfoque punitivo debido a la perspectiva del adolescente como “enfermo”, vinculándolo al deseo sexual extramatrimonial y sin fines reproductivos desde la mirada de la medicina y la Iglesia Católica. Es preciso contextualizar que hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX Uruguay recorre un proceso de transformaciones económicas, políticas y sociales, lo que Barrán (1994b) describió como un tránsito desde una sensibilidad bárbara a una sensibilidad civilizada:

Nadie escapó al esfuerzo ascético de la sociedad. El burgués lo protagonizó y fue, en este sentido, su propia primera víctima, y de él partió la vigilancia extrema, puntillosa y obsesiva de los actores que más necesitaban de freno, de eliminar restos de esa <barbarie> que aún la

<civilización> no había asimilado: las clases populares, la mujer y el adolescente. Hay vínculos directos entre el control de esos sectores, el poder burgués y la sociedad moderna uruguaya (p. 189).

El disciplinamiento de los adolescentes era una necesidad para la sociedad civilizada, que mostraba preocupación por conductas consideradas desviadas relacionadas a la sexualidad. En este contexto sociohistórico urgía la necesidad de orden, higiene y productividad. Esto llevó a que sus vínculos fueran controlados por sus familias, siguiendo los consejos de la Iglesia y por la escuela vareliana. La extensión del tiempo de permanencia en el ámbito educativo, la postergación de la edad de matrimonio y de ingreso al mundo del trabajo dieron un tiempo previo a la toma de responsabilidades asociadas a la vida adulta, que este proceso de modernización se ocupó de vigilar y controlar. No solo la familia, la escuela y el médico, también la policía comenzó a controlar las conductas sexuales de los adolescentes. De esta manera, Barrán expresa que la sexualidad entra al campo del delito. (Barrán, 1994b).

En la formación de este tipo de sensibilidad “civilizada” son evidentes los cambios en lo que refiere al disciplinamiento del cuerpo, el puritanismo de la sexualidad y el alejamiento de los rituales de la muerte. También cambiaron las formas de castigo hacia los niños y las clases trabajadoras, se mostró rechazo hacia el castigo físico encontrando formas más sutiles de dominación. Este tipo de sensibilidad instaló una dicotomía entre la risa y lo serio, lo corporal y lo mental, el culto al trabajo y el disciplinamiento del ocio.

¿Qué de esta forma de tratamiento hacia las adolescencias continúa vigente? ¿Hay vestigios hoy en el diseño de las políticas sociales y en el ejercicio profesional de las y los operadores?

1.4 La intervención del Estado en las adolescencias.

Al mencionar políticas públicas hablamos de las acciones intencionales y organizadas del Estado como respuesta a problemáticas que afectan a sectores significativos de la sociedad y son reconocidas en la agenda gubernamental. (Subirats, 2008). Las acciones u omisiones del Estado no son ingenuas y responden a una manera de posicionarse ante la cuestión social, ésta en palabras de Robert Castel (1995) se define como:

una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, que pone de nuevo en cuestión

la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia. (p. 20)

Si bien este trabajo no pretende centrarse exhaustivamente sobre las formas de generar bienestar por parte de los Estados, es pertinente mencionar brevemente algunos aspectos referidos a este tema y a posteriori ponerlos en relación con las adolescencias en calle.

La consolidación del sistema capitalista y sus constantes transformaciones han tenido incidencia directa en el modo en que los individuos se integran en la sociedad, también el Estado ha tenido que cambiar el modo de diseñar e implementar política pública. Medel (2011) plantea que en el pasaje del Estado absolutista al Estado liberal está el origen de la concepción que pone a la familia como responsable de la socialización de sus miembros. Estos cambios se dieron luego de un proceso muy lento, según Ariés (1987), en sus estudios sobre la construcción sociohistórica de la infancia, hasta el siglo XVI resultaba extraño encontrar escenas de la vida familiar vivida en la intimidad. Paulatinamente comenzó un fenómeno de privatización del espacio, como ámbito reservado donde poder desarrollar dicha intimidad. “La privatización del espacio y la evolución de la vida familiar se desarrollaron al unísono” (Leopold, 2014, p. 28), por lo tanto, cae el paradigma de la vida de las infancias en el exterior, la familia oficia como espacio de protección y crianza y el contacto con el exterior comienza a concretarse a través de la escolarización.

De esta manera, el Estado paulatinamente comienza a intervenir a través de los sistemas educativos, los sistemas de salud, la provisión de infraestructura y la atención a la población desafiada, en un proceso que consolidó a los Estado-nación en el siglo XIX (Soldano y Andrenacci, 2006, p. 14). Coincide con este proceso lo que Mariana Chaves (2010) define como la “institucionalización del curso de la vida” ya mencionado anteriormente, la concepción de la vida por etapas donde además del Estado y las transformaciones en el sistema económico de producción, jugaron un rol importante en el discurso jurídico a través de la legislación civil, el discurso científico, la psicología, la medicina y la sociología funcionalista.

A través de la universalización de la educación pública, los Estados consolidaron un sistema de símbolos de identificación común, también la incorporación de pautas culturales, la integración entre individuos de distintos niveles socioeconómicos, distinto credo, raza o etnia. A su vez, significó una base para el desarrollo de otros niveles de enseñanza con el objetivo de impartir conocimientos que aporten a una posterior inserción en el mundo del trabajo.

Al incorporar a su agenda el tema de la salud pública y con el desarrollo tecnológico de la medicina, el Estado llevó adelante la intervención sanitaria desde el paradigma higienista, por lo tanto, identifica un grupo de la población que percibe como riesgoso. Otras líneas de acción tienen que ver con el desarrollo de infraestructura sanitaria que mejore las condiciones de vida de la población. Esto también se vio reflejado en la política asistencial, donde el Estado estuvo asociado a instituciones filantrópicas y a la Iglesia, definiendo “poblaciones objetivo”, en las cuales ubicaba a los huérfanos, ancianos sin contención familiar, mendigos y todo tipo de individuos que no se adaptan a la lógica del mercado. (Soldano y Andrenacci, 2006, p. 15)

Es en este contexto en el que surge la intervención y los sistemas de protección a las infancias y adolescencias. Medel (2011) destaca dos factores importantes que comienzan a operar desde el siglo XVIII en Europa: el nuevo valor de la familia y el aumento de niños abandonados. De esta forma es que se ha ido construyendo el discurso social que justifica la intervención sobre algunos sectores, como afirma Medel: “Las nociones del discurso higienista persisten hasta nuestros días y entre [ellas] destacan: prevención de causas, eugenesia, control de factores de riesgo, poblaciones en riesgo, intervención para prevenir riesgos, etc.” (p. 145)

En este sentido, la intervención sobre los niños abandonados se realiza desde una perspectiva de que están en situación de riesgo, pero a su vez, de que son un riesgo para la sociedad y al visualizar a la familia como responsable de la socialización, hay una relación causal entre el funcionamiento irregular de las familias con el comportamiento peligroso de los niños. Esta situación se presenta para el Estado como una cuestión a corregir, siendo el origen de formulaciones que plantean una correlación entre niño abandonado y niño delincuente. Por ello, resultan pertinentes los aportes de Emilio García Méndez recuperados por Leopold (2014), en los que se observa que en la noción moderna de infancia hay una marcada diferenciación entre niños y “menores”. Plantea que la no permanencia de los niños dentro del ámbito escolar, y el no contar con el funcionamiento familiar modélico, sería motivo para pasar a otros espacios de control convertidos en “menores”, haciendo referencia a los que no cumplen con los requerimientos esperados. Esta es la base para el surgimiento hacia comienzos del siglo XX en Uruguay de la “Doctrina de la Situación Irregular”. A esto hay que agregar que, como se mencionó anteriormente, la familia pobre estaba puesta en el centro del foco, por lo tanto, las situaciones de abandono resultan de la incapacidad de cumplir las funciones paternas de provisión y protección. (Leopold, 2014). Hay una relación entre abandono, pobreza y criminalidad, se “criminaliza e institucionaliza el abandono vinculado a la pobreza” (Leopold, 2014, p. 36), por lo tanto, el riesgo social que supone esta situación de daño para los niños se

visualiza como una situación de peligrosidad para la sociedad (Uriarte, 1999, p. 27). Esta condición de menor abandonado y delincuente se convierte en parte de su ser como sujeto, por lo tanto, la intervención del Estado transita entre la compasión y la represión.

Se puede concluir entonces, que la infancia tiene lugar como categoría específica fundamentalmente cuando se visualiza como, <víctima de abusos>, privaciones y maltratos -y esto básicamente dentro del medio familiar y ocupando en especial el adulto varón el lugar de <maltratador>- o como <victimario> generalmente en una fase posterior del desarrollo infantil (adolescencia) a través de la denominada genéricamente violencia contra la sociedad (Leopold, 2014, p. 36).

El menor surge como categoría residual de la categorización de la infancia y la adolescencia, centrándose en la estigmatización desde una concepción punitiva.

Desde esta “Doctrina de la Situación Irregular” es que el Estado llevó adelante lo que Gomes da Costa (1997) llamó “el ciclo perverso de la institucionalización compulsiva: aprehensión, selección, rotulación, deportación y confinamiento” (p. 4). Cualquier niño o adolescente que se consideraba que estaba en una situación irregular podía ser llevado ante las autoridades (aprehensión); el juez era quien conducía a un centro para hacer una evaluación social, un examen médico y un diagnóstico (selección) y estos estudios asignaban una categoría de la situación irregular (rotulación). La decisión sobre esa situación se tomaba a partir de un conjunto de medidas preestablecidas, donde el juez en situaciones que mayoritariamente eran de núcleos familiares vulnerables, los alejaba de su medio de origen (deportación) y generalmente la internación se aplicaba para todo caso con la diferencia de la infracción, ya que se conduce a los menores a centros de mayor seguridad (confinamiento).

¿Estas son lógicas de comprensión sobre las adolescencias vigentes aún para las y los operadores sociales en los proyectos de atención a adolescentes en situación de calle?

1.5 Contextualización de las adolescencias en situación de calle en Uruguay, hacia una propuesta desde la perspectiva de derechos.

La presencia de niños, niñas y adolescentes en calle es un fenómeno que se genera en las ciudades como consecuencia de los modelos de desarrollo económico propios del sistema capitalista. En los intentos de explicar esta problemática se encuentran múltiples discursos que

reflejan la heterogeneidad de motivos por los que las adolescencias encuentran en el espacio público un lugar donde desarrollar estrategias para vincularse y conseguir recursos (Ubilla, 1998, p. 25).

La calle aparece como espacio antagónico a la familia y el Estado, instituciones encargadas de cuidar, proteger y velar por los derechos de niños, niñas y adolescentes y garantizar el pleno ejercicio de los mismos. Esta idea está instalada desde el tiempo en el cual surge al unísono la privatización del espacio y la evolución de la vida familiar, proceso que se mencionó anteriormente en este trabajo. En palabras de Leopold: “Como parte de este proceso, el niño será cada vez menos confiado al espacio exterior - de hecho, el mundo de la calle será <<satanizado>> para la infancia- y al contacto indiscriminado con el mundo adulto” (2014, p. 29).

En los últimos años, la intervención del Estado sobre la problemática de las personas en situación de calle en Uruguay ha sido desplegada por el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) a través de programas focalizados como el Programa de atención a la situación de calle (PASC)⁶. Las personas que atiende, conforman un grupo donde la vulnerabilidad social no solo se ve reflejada en las condiciones socioeconómicas, sino que existen otras problemáticas como el consumo problemático, el debilitamiento de vínculos afectivos y afecciones en la salud mental.

Las actividades diarias de sobrevivencia que realizan estas personas, así como la inestabilidad en la que viven, no les permite mantener elementales hábitos cotidianos y mucho menos lograr establecer un proyecto claro para su vida, quedando encerrados en un espiral de desvinculación, pobreza y violencia, en el que, además de la pérdida material, se produce una pérdida del estatus moral, situación de la que parece imposible salir sin un apoyo importante. (MIDES, 2011, p. 3)

En este sentido la definición del problema tiene relación directa a cómo se perciben las causas, las personas denominadas en situación de calle son quienes visiblemente duermen a la intemperie, habitan el espacio público y no tienen redes de contención.

⁶ El Programa de Atención a las Situaciones de Calle (PASC) forma parte de la Dirección Nacional de Integración Social (DINIS) del MIDES. Atiende a hombres y mujeres mayores de 18 años (con sus hijos en caso de tenerlos) que pernoctan a la intemperie, o que ocupan ilegalmente viviendas ruinosas y sin servicios básicos. Tiene como objetivo contribuir a la reíntegración sociocultural y económico-laboral de las personas en situación de calle. Proveer de soluciones habitacionales más o menos transitorias. Contribuir a que estas personas transiten rutas de salida efectivas y sustentables.

Los niños, niñas y adolescentes en situación de calle están atravesados por la pobreza y la exclusión; su contexto familiar se vuelve poco contenedor consecuencia de que sus familias componen el sector más pobre de la sociedad. No implica solamente, que no tengan un techo donde pernoctar, sino que están a la intemperie del estado social⁷, siendo parte de un proceso de estigmatización de la pobreza que les hace devenir en “menores” como se mencionó anteriormente.

En los años 80 Latinoamérica atravesaba una gran crisis económica y social. A pesar del avance de las estructuras democráticas y la organización social, no se lograba contrarrestar los efectos del escaso crecimiento económico. Las consecuencias de este fenómeno se vieron reflejadas en altas tasas de pobreza, pobreza infantil y desempleo (Gomes Da Costa, 1997). La década del 80 fue denominada como “la década perdida” por los impactos significativos de las crisis económicas. Los datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) indican que en América Latina había 136 millones de pobres de los cuales más de la mitad eran menores de dieciocho años.

En el grupo de 7 a 14 años, la explotación de la mano de obra infantil y la exclusión compulsiva de la escuela de niños y adolescentes, constituyen el caldo de cultivo que propicia el surgimiento de una población de niños y niñas "de" y "en la" calle. El número de niñas viviendo en las calles es bastante menor que el de niños, y, generalmente, no pasa del 10% de la totalidad de los niños y adolescentes en esa situación. La exclusión de la escuela y la inclusión en el mundo del trabajo precoz, abusivo y explotador, generan las condiciones favorecedoras de los procesos de degradación personal y social de esos niños y adolescentes que, generalmente, comienzan por el ingreso en esquemas divergentes de generación de renta: mendicidad, pequeños hurtos, prostitución, robos, tráfico de drogas y otros (Gomes Da Costa, 1997, p. 3)

En Uruguay, hacia finales de los años 80, se comienza a intervenir sobre esta población. En ese momento histórico, la problemática de los niños y niñas en situación de calle se instala como tema a través del discurso y las intervenciones de las organizaciones de la sociedad civil. Una

⁷ Hace alusión a la expresión “Intemperie de lo social”, utilizada por Carmen Rodríguez para hacer referencia a niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad social.

experiencia piloto da origen en 1986 al Programa de Atención al Niño de la Calle, financiado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el gobierno de Canadá y el Instituto Interregional de las Naciones Unidas para la Investigación del Crimen y la Justicia (García González, 2016). Estos recursos económicos fueron dirigidos hacia Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) para la formación y capacitación de técnicos y el acondicionamiento de locales para desarrollar las propuestas.

La declaración de la Convención de los Derechos del Niño en 1989 y su ratificación por parte del estado uruguayo en 1990 genera un nuevo marco ya que el país va a tener que adaptar su legislatura en función de los derechos declarados en la convención, tiempo en que las organizaciones de la sociedad civil lograron discutir el paradigma tutelar y comenzar un camino hacia la protección integral.

Hacia mediados de los años 90, algunas ONGs se consolidaron en el diseño y ejecución de propuestas socioeducativas con el objetivo de mejorar la calidad de vida de niños, niñas y adolescentes y tener incidencia en la agenda del Estado con un enfoque de derechos, en la calle y con un encuadre desde la educación no formal⁸. (Ubilla, 1995)

En 1995 se creó el colectivo INTERCALLE en coordinación entre el Instituto Nacional del Menor (INAME) y un colectivo de ONGs integrado por Gurises Unidos, Vida y Educación, El Abrojo, Iglesia Anglicana y Asociación Cippus⁹, con el objetivo de coordinar acciones entre los actores claves en Políticas Públicas dirigidas a infancias y adolescencias y trabajando en tres ejes: intercambio de saberes y experiencias entre equipos de trabajo a nivel nacional; producción teórica y metodológica sobre la problemática de niños, niñas y adolescentes en situación de calle; buscar promover cambios en esta temática e incidir sobre la agenda del Estado.

⁸ La expresión “no formal” remite a la ley de educación que se promulgó en el año 2008, allí Uruguay institucionaliza el término.

⁹ Organizaciones de la sociedad Civil que a partir de finales de los años 80 y principios de los años 90 comienzan a trabajar en la promoción y protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes en Uruguay. Se aportan los links de sus páginas webs que contienen información sobre su origen y proyectos que desarrollan en la actualidad.

- <https://gurisesunidos.org.uy/quienes-somos/>
- <https://vidaeducacion.org/about/datos-utiles/>
- <https://www.elabrojo.org.uy/quehacemos/>
- <http://uruguay.anglican.org/~anglicanuruguay/index.php/identidad/la-iglesia-en-uruguay>
- <https://ongcippus.blogspot.com/2010/08/cippus-quienes-somos.html>

Actualmente este colectivo sigue en funcionamiento, siendo integrado por más organizaciones de la sociedad civil y a partir de 2007, el Estado a través del INAU lo institucionaliza como espacio de coordinación interinstitucional.

El informe final de la Evaluación de los Proyectos y Programas de Protección y Atención de Niñas, Niños y Adolescentes en Situación de Calle realizada en 2012, muestra la institucionalidad involucrada en la atención a niños, niñas y adolescentes en calle a partir de 2006. El Directorio de INAU crea un Comité de Estrategia de Calle con la intencionalidad de aumentar los niveles de articulación programática integrado por: Directorio de INAU, División de Protección Integral en Contexto Familiar y Comunitario, División de Protección Integral a la infancia y Adolescencia, Programa Calle, División Convenios, División Estudio y Derivación, Línea Ciudadana, Coordinadores Regionales y Coordinación Técnica INAU – INFAMILIA. (INAU, 2012).

De este entramado institucional se desprenden tres grandes formas de atención primaria a las situaciones que quedan por fuera de esta red: gestión directa por INAU, gestión conjunta entre INAU y organizaciones de la sociedad civil y proyectos gestionados exclusivamente por organizaciones de la sociedad civil. A su vez se distinguen dos tipos de modelos de atención dependiendo de las diversas situaciones que vivencian las infancias y adolescencias en este primer nivel de atención: calle y calle extrema. (INAU, 2010).

Dentro del perfil de atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle se explicita como objetivo: “Contribuir al desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes en el marco del ámbito familiar, comunitario y educativo a través de dispositivos específicos orientados a superar su situación de calle” (INAU, 2010, p. 5). Las acciones que los proyectos desarrollan a partir del objetivo trazado tienen dos “fases metodológicas”, una denominada “Captación y primeros vínculos” y otra llamada “Proceso de inclusión social” (INAU, 2010, p. 12). En la primera fase, que tiene una extensión sugerida de seis meses, se pretende que los equipos se acerquen a los niños, niñas y adolescentes, sus familias y entorno comunitario de donde se identifiquen las situaciones y realicen un diagnóstico de cómo llevar a cabo el abordaje desde la propuesta del proyecto. La segunda fase dentro de los proyectos, que otorga un plazo máximo de 18 meses de intervención, apela a que los equipos trabajen con los niños, niñas y adolescentes y sus familias la “superación” de la situación de calle a través de la integración del núcleo a propuestas universales.

La idea de que hay un “perfil” de adolescentes a atender en estos proyectos circula ampliamente entre operadores sociales que trabajan en estos dispositivos, es un término que tipifica y caracteriza sujetos que luego se materializan en prácticas concretas. Es pertinente incluir la idea de “diagnostico social” como:

una lectura interpretativa de síntomas y signos de una situación social conflictiva, que se somete al juicio experto. Estos expertos pueden provenir de distintos ámbitos profesionales que, tanto en el ámbito judicial como en el sistema de protección social uruguayo, puede ser médico — generalmente médico forense o médico psiquiátrico—, como psicológico o social. El carácter «social» del diagnóstico, no tiene pues, origen disciplinar, sino que pretende ser una calificación del tipo de situación sujeta a interpretación por distintos especialistas (Gonzalez y Leopold, 2011, p. 11).

En un estudio que realizó la organización Gurises Unidos en el año 2003 sobre niños, niñas y adolescentes en situación de calle, se contabilizó que en Montevideo y el área metropolitana habían 3100 y en el interior urbano 4740. Es un primer conteo que permitió conocer el estado de situación y a su vez fue descriptivo de esta población en relación a la edad, sexo, territorio y el tipo de actividades que realizaban. En la descripción por edad aparece el dato de que de los 3100 de Montevideo y el área metropolitana, el 42% eran adolescentes de entre 14 y 17 años (Gurises Unidos, 2005, p. 7).

Este estudio se replicó en el año 2007, fueron el MIDES e INAU quienes lo realizaron. El conteo sólo se realizó para Montevideo y el área metropolitana y arrojó 1887 niños, niñas y adolescentes en situación de calle. El segundo estudio hizo el conteo en tres turnos, matutino, vespertino y nocturno, y en relación a la situación de las adolescencias arrojó que son el 40% de la población observada y el porcentaje asciende al 70% en el horario de la noche.

Otra característica de este estudio es que consolida tres perfiles de infancias y adolescencias en situación de calle que hacen referencia a diferentes niveles de vulneración: menor grado de vulnerabilidad, nivel intermedio de vulnerabilidad y alto grado de vulnerabilidad. Los dos primeros niveles tienen similares características, desarrollan actividades de mendicidad y recolección, varía el lugar donde las realizan y el tiempo de permanencia en calle. En el nivel de alta vulnerabilidad o también llamado calle extrema los y las adolescentes atraviesan procesos de exclusión que tienen otra complejidad.

Este grupo se encuentra alejado de su familia y su barrio y hace de la calle un polo organizador de la vida cotidiana. Han desertado o han sido expulsados completamente del sistema educativo, generalmente de forma conflictiva. Su itinerario institucional transcurre entre la calle, la policía, el juzgado, cumplimiento de medidas judiciales o amparo y nuevamente la calle, un ciclo que comienza y termina en la calle. Lo han llamado circuito institucional de violencia (Fraiman y Rossal, 2011; Pérez y Saravia, 1997 citado en Fagundez y Gonzalez et al., 2018, p. 999).

En la última memoria anual publicada en el año 2025 con los datos del año 2024 por INAU se indica que en Montevideo hubo 833 nuevas vinculaciones de adolescentes a los proyectos de atención a la situación de calle (INAU; 2025, p. 89).

1.6 Operadores sociales. El oficio de lazo

El Trabajo Social toma como objeto de estudio e intervención el campo de las políticas sociales y sus intencionalidades. Por lo tanto, resulta pertinente problematizar sobre este tema, ya que es en estos espacios donde se inscriben las prácticas del Trabajo Social, entre otras. Estas se encuentran estructuradas por los diseños de las políticas y las instituciones que las implementan, es parte del quehacer profesional de los y las trabajadoras sociales ponerlos en cuestión y provocar el debate.

En los términos de referencia de los distintos proyectos sociales donde profesionales y no profesionales desarrollan su trabajo aparece el término operador social. Con la emergencia de los programas prioritarios en el contexto de las políticas sociales impulsadas por el primer gobierno del Frente Amplio, (2005-2010) en Uruguay, como por ejemplo Jóvenes en Red, Uruguay Crece Contigo, se convoca a los trabajadores desde una lógica que valora la experticia en distintas disciplinas, pero a su vez licua y homogeniza las tareas a realizar en el campo de intervención.

En el diseño de los proyectos de atención a situaciones en calle se visualiza esta forma de convocar trabajadores y de que se compongan equipos de atención con las siguientes características:

Se requerirá la conformación de equipos interdisciplinarios con la presencia de al menos 3 disciplinas diferentes, de las áreas social, salud y educación con al menos un integrante con título profesional habilitante por cada área. Se tomará en cuenta la experticia en función de

alguno de los núcleos problemáticos constatados en la población objetivo (maltrato, consumo, dificultades de aprendizaje, entre otros) (INAU, 2010, p. 15).

Esta caracterización de los operadores sociales en los proyectos se la puede vincular con la perspectiva crítica de Jaques Donzelot (2008) sobre la intervención social, donde el autor describe a un conjunto de profesionales que a partir del siglo XIX bajo la bandera del trabajo social comienzan a operar en distintos espacios vinculados a las infancias y las adolescencias ya existentes.

No están vinculados con una sola institución, sino que por el contrario se insertan como un apéndice en los aparatos preexistentes: judicial, asistencial, educativo. Toda la novedad del trabajo social, toda su modernidad está ahí: en ese incremento de la atención dedicada a los problemas de la infancia, en el consecuente cuestionamiento de las antiguas actitudes de represión o de caridad, y en la promoción de un cuidado educativo sin fronteras, más orientado a la comprensión que a la sanción judicial, y dirigido a reemplazar la buena conciencia de la caridad por la búsqueda de técnicas eficaces (Donzelot, 2008, p. 95).

También son pertinentes los aportes de Dubet (2006), quien describe a esta actividad como una práctica profesional, reglamentada, que tiene en su esencia la relación cara a cara con el cometido de transformar a los otros. A su vez, es una profesión remunerada e inscrita en convenciones y organizaciones. Aparece la idea de que hay un otro que es moldeable, que se podría transformar a los sujetos a partir del accionar del educador para cumplir con determinadas expectativas que se encuentran entre valores universales y los personales de quien “enseña”. A esto Dubet lo llama “programa institucional”: “Puede definirse el programa institucional como el proceso social que transforma valores y principios en acción y en subjetividad por el sesgo de un trabajo profesional específico y organizado” (Dubet, 2006, p. 32).

Profesionales que se insertan en las políticas sociales con el objetivo de incidir en la subjetividad del otro. ¿En qué se diferencian y que tienen en común? ¿Desde qué perspectiva lo hacen? ¿Qué sentido se les atribuye a estas prácticas?

Este programa institucional que plantea Dubet es un tipo de relación con el otro, es una mediación entre valores universales con individuos particulares y está fundado por estos

parámetros y transita entre una lógica de control y a un proyecto de emancipación y autonomía (Dubet, 2006).

Emerge una pregunta en esta relación entre operadores y adolescentes sobre ¿qué espacio hay para las particularidades en los vínculos interpersonales?

En este sentido Carmen Rodríguez (2018) habla de “los oficios de lazo” para referirse a la acción que desarrolla un grupo de profesionales que con sus prácticas transitan un umbral entre lo clínico y lo educativo, con un tipo particular de presencia que es alternativo a lo burocrático, punitivo o expulsivo. Estas presencias intentan tener una acción singular que teja una trama con cada uno de los sujetos con los cuales interviene sin individualizar los problemas sociales y sus causas. En estos vínculos hay una conexión directa con historias de sufrimiento. Dice Graciela Frigerio (2004) que el dolor tiene un carácter político, por lo tanto, plantea la pregunta de cómo intervenir ese sufrimiento que se instala en los individuos a través de una acción política. Este es un territorio de oportunidad para la construcción de otros escenarios posibles, donde en los encuentros que propician quienes desarrollan este tipo de oficio se conjugan tres verbos: resistir, interrumpir e inaugurar.

¿A qué habría que resistirse? (...); a formar parte de una perpetuación de la injusticia.

¿Qué sería necesario que no se repita? (...) Lo que es pura reiteración, clonaje, calco, compulsión, frente a la cual se impone el trabajo del sujeto. Tal vez interrumpir sea detenerse en la brecha, ahí donde hay o se hace pausa, donde podemos decir que ya no más, aún cuando sepamos que aún no, no todavía.

¿Qué se entiende por inauguración además de apertura y augurio? Hacer que algo devenga posible cuando todo parece indicar lo contrario. Proponer una organización del mundo exterior (actividad política) para crear condiciones para que en el mundo interno se relance un trabajo de pensamiento, simbolización, elaboración, reorganización psíquica. Colaborar en hacer venir otro tiempo (recordando que el ser humano es siempre creador de su propio tiempo), otras relaciones; autorizarse a imaginar otro imaginario sobre el cristalizado (Frigerio, 2004, p. 144)

Siguiendo esta línea de pensamiento, los adultos que realizan intervenciones directas con niños, niñas y adolescentes deben estar dispuestos también a problematizar sobre sus propias historias:

Un trabajo sobre (...) sus/nuestros sueños, sus/nuestros miedos, sus/nuestras novelas familiares, sus/nuestros deseos (o ausencia de deseo) de ser madres o padres; o el modo y razones (o la ausencia de ellos) de ejercer no sólo la maternidad/paternidad sino algo más estructurante, al que los psicoanalistas llaman la función materna y la función paterna: algo que puede ejercer todo el mundo con independencia del sexo al que lo asigne su anatomía y del género con el que se identifique, algo que se ejerce sin que la procreación intervenga y que tiene que ver con el modo de asumir la adultez (Frigerio, 2006, p. 321).

Retomando los aportes de Silva Balerio (2018), hay una práctica que hace referencia al modo de hacer algo, que produce efectos en otros y en quienes las desarrollan, que tiene un saber y está reglada. Siguiendo esta línea de pensamiento el ejercicio de la práctica de las y los operadores sociales se despliega en estos cuatro espacios. En sus palabras:

- a. con uno mismo, nos implican en una reflexión sobre la tarea, en una construcción de la experiencia de sí, nos sitúan y a la vez nos imponen una narrativa, etc;
- b. con los sujetos de la educación o los sujetos de la clínica, con los adolescentes, con las familias (sujeto individual, sujeto colectivo) que reciben y crean con el profesional;
- c. con otros profesionales, simplemente compartiendo el espacio / tiempo de desempeño o bien trabajando en equipo, generando alianzas vínculos, lazos, redes de trabajo estables, inestables, coyunturales, estratégicas; “redes diminutas” (Latour, 2013: 24) que amplifican, mitigan u obstaculizan los efectos y afectos. Y
- d. en el plano institucional, asumiendo mandatos o desafiándolos, construyendo, creando o aceptando y repitiendo, recreando la tradición o directamente traicionándola (Silva Balerio, 2018, p. 232)

2. Análisis

A continuación, se busca articular los aspectos teóricos previamente desarrollados con los datos recopilados durante las entrevistas a las y los operadores sociales. Se presentarán reflexiones en torno a su labor con adolescentes en situación de calle, emergentes de las prácticas profesionales en el marco de los proyectos en los que desarrollan su labor, así como el modo en que problematizan y resignifican su rol como operadores sociales.

2.1 Operadores sociales, formación y tareas.

En el proceso de entrevistas con las operadoras sociales¹⁰, uno de los primeros aspectos que surge es la diversidad de formaciones académicas de cada uno para desempeñar un rol que algunas de las personas entrevistadas definen como “operadora” y otros como “educadora”. En el marco conceptual, al citar los términos de referencia de los proyectos de atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle para la contratación y construcción de los equipos técnicos ya se había mencionado esta característica. Cuando se consultó sobre este aspecto, las personas entrevistadas habían tenido diferentes experiencias en sus trayectorias educativas. Esta situación apareció sin premeditación en la selección de entrevistados, a continuación, cada uno de ellos habla de su formación y experiencia:

Yo en el proyecto estoy hace bastante más de 5 años, siempre en el mismo rol de educador, mi formación es de Licenciado en Sociología. Fue la primera experiencia dentro de un proyecto socioeducativo como educador, las anteriores experiencias de trabajo tenían que ver más con encuestas o con otra parte del trabajo social pero nunca desde el rol de educador. (Entrevistado N° 1)

Hace ocho años que trabajo ahí, entré a través de un llamado público, trabajo en este proyecto que es co-gestionado por parte de INAU. Estudié ciencias de la educación, pero no me recibí todavía [...] Lo que me sucedió es que sentía que no estaba preparada para esa carrera que tenía un perfil de investigación. Entonces empecé a formarme en cursos específicos Hice el primer

¹⁰ Aclaración para la lectura: A lo largo del trabajo se ha prestado atención a que el uso del lenguaje no sea excluyente para las personas según su género, se realizó un uso equitativo de los términos operador y operadora. A partir del análisis, debido a que la mayoría de las personas entrevistadas fueron mujeres, se hará referencia mayoritariamente al género femenino.

año de Educación Sexual en Sexur, porque identifiqué que podía ser un lugar donde encontrar, además de algunas herramientas, algunos debates. (Entrevistada N° 2)

Mi formación de base es Licenciada en Psicología, además estudié teatro y estudié para ser tallerista de artes plásticas, siento que la formación es un poco todo eso lo que pongo en juego en el rol dentro de lo que hago en el proyecto y con un corte de dos años, hace 10 años que trabajo en el proyecto. (Entrevistada N° 3)

Formación, soy Trabajador Social. Me recibí en 2022 [...] Tengo más formación que creo que la vas haciendo también porque sentís que es necesario. Hice el diploma en Abordaje de Violencia hacia Niños y Niñas Adolescentes en FLACSO, por una cuestión más personal y porque me gusta poder seguir formándome y los espacios de reflexión. Esta cuestión de poder seguir teorizando y desde la teoría llevarla al campo laboral. (Entrevistado N° 4)

Mi formación es como docente de historia. Trabajé algunos años con adolescentes, la institución secundaria tiene una lógica que no la soporté mucho y pasé a trabajar dentro de secundaria, pero con educación para adultos, y ahí me rescató un poco más la cabeza el conjugar la historia con la educación y ahí ya estaba trabajando en calle, ya había pasado por otras instancias y abandoné el ejercicio de la docencia. Mi vínculo con lo educativo viene de ahí, formación específica como educadora, sea de educación social o alguna transformación. Esa es la formación que tengo vinculada a lo educativo. (Entrevistada N° 5)

Yo no hice ninguna formación específica como de trabajo social, por así llamarle, hice sí una formación de tallerista y algunas pedagogías alternativas, pero más vinculadas al arte, porque en realidad yo hice bellas artes, hice la licenciatura en danza contemporánea, como estoy más del lado del arte. (Entrevistada N° 6)

En estos relatos se visualiza un universo amplio, en el que conviven varias profesiones (o personas con diversas formaciones), para desempeñar la tarea de operador social. Surge esta idea que plantea Dubet (2006) al hablar del Trabajo Social como un mundo policéntrico, en

donde se encuentran no solo varias profesiones, sino varias formas de emplear a estas personas.
(p. 263)

Entre las cuestiones comunes que aparecen en los relatos, se identifican algunas trayectorias laborales o formaciones que a priori, no tendrían que ver con la atención a adolescentes en este tipo de dispositivos. También comentan, que tuvieron la necesidad de salir en búsqueda de otras experiencias porque no resonaban con sus ejercicios profesionales anteriores, derivando en estos casos, en la aparición trayectorias disímiles acerca de cómo se llegó a ese espacio ocupacional.

Otra cuestión coincidente entre las entrevistadas es el hecho que, al describir la multiplicidad de tareas que realizan en los proyectos, aparece la imagen del “pulpo” en varios relatos, como metáfora para hacer referencia a que dentro de su rol deben integrar un equipo, conformar duplas de trabajo con varias compañeras, acompañar procesos individuales de varios adolescentes, planificar las acciones, realizar informes al juzgado, hacer entrevistas domiciliarias, planificar espacios grupales para las adolescencias, hacer las recorridas de calle, hacer compras de insumos, cocinar, jugar, entre otras más. A pesar de las diversas disciplinas y de lo enriquecedor que resulta el intercambio de saberes entre las integrantes de los equipos, no hay tareas diferenciadas; éstas parecerían estar licuadas como se expresó en el marco conceptual.

Yo utilizo bastante la ironía en mi laburo para poder sobrevivir, me pongo como una chalina y soy la trabajadora social, después me pongo... como que juego a performear un poco qué tarea tenés que ponerte a hacer, porque es un poco así como estamos y cómo trabajamos. También si vienen los insumos, cargar cajas, llevar cosas al fondo, poner cosas en la despensa, acomodar la carne, cortar carne, es tipo demencia, multifunción, multifunción total no paga, bueno, esa es la realidad. (Entrevistada N° 6)

En este sentido, las operadoras sociales en estos dispositivos deben tener la capacidad de desarrollar tareas que van incorporando a partir de la experiencia. Hay elementos de su formación que ponen en juego en el trabajo y también la propia práctica profesional les proporciona herramientas y aprendizajes.

En uno de los relatos se visualiza una mirada sumamente crítica del operador social:

Bueno, siento que es como medio polémico el rol del operador, [...] mis experiencias siempre han sido como, no sé, de psicología, trabajo social, educación física, pero nada, es un rol que siempre se presta como a grises ahí, de que cualquiera lo puede ocupar, pero qué al tener como ese grado de inespecificidad, se presta, y que no está bueno, porque en realidad son temas sociales, un dentista no puede ser operador social en un proyecto calle. (Entrevistado N° 4)

De las entrevistas realizadas se desprende que el marco laboral presenta adversidades, entre ellas, una de las principales dificultades que se mencionan es la estructura institucional de INAU, sumado a la escasez de recursos para desarrollar la tarea. Aparecen expresiones de que es un trabajo que se desarrolla en soledad y que depende en gran medida de la voluntad, la vocación de los trabajadores y el compromiso con la tarea de cambiar la realidad de la población con la cual se relacionan. Al preguntar sobre los objetivos que cada uno de ellos y ellas tienen en su trabajo, más allá del objetivo del proyecto, hablan de la construcción de un vínculo con el otro, debido a que lo consideran fundamental en su trabajo y porque es el recurso con el que sí cuentan y en el que se condensan, la presencia, la escucha y la palabra. Expresan que entablar vínculos significativos es fundamental, es el recurso principal con el que cuentan y a su vez, es una de las pequeñas contribuciones que pueden hacer desde ese lugar. Ésta idea del vínculo estará presente en todas las áreas del trabajo, como un lugar al cual retornan todas las derivas, las seis personas entrevistadas lo expresan de esta manera:

Nosotros trabajamos mucho en el lazo, en el acompañamiento hacia otros lugares, que pueden ser otros lugares institucionales, u otros lugares más personales, pero es como que siempre hay un hacia dónde (Entrevistado N° 1).

Materializar algo del orden, de lo significativo que no necesariamente quiere decir cómo materializar algo físicamente como un objeto o sí (Entrevistada N° 2).

Siento que desde lo vincular se hacen un montón de cosas (Entrevistada N° 3).

Yo creo que hay que partir de la base de que nuestro trabajo hace contribuciones chiquitas (Entrevistado N° 4).

Entiendo que lo que podemos realmente hacer es generar registros en esa persona, que en su psiquis, que en sus emociones, que aparezcan otros registros distintos a los que están acostumbrados a vivir (Entrevistada N° 5).

Y estar presente, y estar de pie ahí, muchas veces es sumamente desgastante porque es lo único que tenés para accionar (Entrevistada N° 6).

Siguiendo la idea de que el operador social se inscribe dentro de lo que anteriormente llamamos “oficios de lazo” o lo que Dubet expresa como “trabajo sobre los otros”, es relevante retomar la idea del programa institucional. Este programa entiende que el trabajo con los otros es una vocación, que actúa como un puente entre los valores individuales y los universales, y que implica formar al sujeto al mismo tiempo que se busca su libertad y autonomía: “El trabajador social únicamente trabaja con la relación porque por sí solo el es un programa institucional” (Dubet, 2006, p. 268).

Por un lado, se requieren recursos necesarios para mejorar las condiciones materiales de las adolescencias como pensiones, vivienda, canastas, actividades, etc; por otro, está la herramienta más significativa del operador social que es la del vínculo, la relación, algo que trasciende la asistencia.

Lo mencionado anteriormente se vincula con la pregunta central de este trabajo acerca del sentido que las operadoras sociales le dan a su intervención. Se identifica el vínculo o la relación como el eje central, lo que en primera instancia parece ser evidente, resulta ser lo que le da sentido al rol. Es el vínculo lo que sostiene, pero pendula constantemente entre lo que es esencial y lo que deja “sabor a poco”, lo que resulta más significativo para las adolescencias en relación al contexto en el que se inscriben estas relaciones, y lo que las y los trabajadores perciben del impacto de su trabajo: “¿De qué me sirve estar haciendo un taller y que juguemos un rato si después vas a tu casa y no vas a tener para comer o lo que sea?” (Entrevistado N° 4)

Estos vínculos se dan en el marco de un proyecto de atención a adolescentes en situación de calle, espacios a donde llegan (o se encuentran) situaciones en las cuales se perciben ausencias de referentes afectivos, así como también la exclusión del sistema educativo formal, entre otras dificultades. Hay algunos relatos que visualizan a estos proyectos “llegando tarde”, después de ocurridos estos acontecimientos. De estas cuestiones surge la siguiente pregunta ¿Qué condiciones de existencia se encuentran al momento de tomar contacto con las y los adolescentes?

2.2 Algunas problemáticas que identifican las y los operadores en el trabajo con adolescentes en situación de calle.

De manera coincidente, las personas entrevistadas describen dos maneras por las cuales las adolescencias llegan a formar parte del proyecto; la derivación y la captación a través de las recorridas en el territorio que los proyectos tienen asignado. Sobre las derivaciones expresan:

Principalmente llegan a través de derivaciones de otros proyectos, muchas de las derivaciones llegan a través de la UMO¹¹, la UMO es la Unidad Móvil y es quien las recibe [...] no es la única forma en la que llegan las derivaciones, pero llegan denuncias a Línea Azul, hace un filtro según el perfil y los perfiles de atención de los proyectos, la derivación va hacia la UMO y la UMO es quien define de acuerdo al perfil hacia qué proyecto deriva. (Entrevistada N°2)

Así describen situaciones en las recorridas:

Es como si fueran distintas calles de donde se llega, hay gurises y gurisas que conocemos por estar en recorridas de calle, por hacer permanencia en lugares, y ver que están mucho tiempo solos o haciendo algunas cosas que de repente identificamos, que se exponen un montón, y no es que están jugando necesariamente o al cuidado de alguien, eso pasa un montón y cada vez más. (Entrevistada N°3)

Hay una particularidad en la captación de adolescentes y tiene que ver con el territorio que abarcan estos proyectos: la zona del centro de Montevideo. Una de las entrevistadas lo manifiesta de esta manera:

Tenés adolescencias que están en tránsito por esas zonas, que no residen ahí, que están puntualmente por alguna situación de trabajo, vinculada a la venta de distintos artículos y ahí también se despliegan distintas cosas. Vendiendo en la puerta de algún comercio, o en Tres Cruces, vendiendo también en el puerta a puerta, que eso es bastante difícil de captar porque no están quietos, tienen una movilidad que es difícil después de seguir. Adolescencias durmiendo,

¹¹ Unidad Móvil de Demandas Externas en parte del programa de atención a niñas, niños y adolescentes en situación de calle de INAU, trabaja en la recepción y derivación de demandas ante situaciones de vulneración de derechos.

también ocasionalmente, porque están de tránsito por esa zona, y en menor medida en este tiempo consumiendo”. (Entrevistada N° 5)

Aparece la multiplicidad de situaciones en las que se generan vínculos con las adolescencias y también de problemáticas que les afectan. A pesar de la coincidencia en las formas que los y las adolescentes llegan al proyecto, vinculado también a las características del territorio, es pertinente mencionar que cada trama operador - adolescente se construye de manera distinta; en palabras de un entrevistado:

En esto de la singularidad los acercamientos son totalmente diferentes, hay gurises que al primer día ya van al local que tenemos en Parque Rodó y se adhieren a la propuesta muy fácil. Hay otros gurises que estamos en etapa de acercamiento y construcción del vínculo, que le llamamos así para diferenciarlo de captación que es un término que viene de las redes de explotación y capaz que estamos meses en eso de llegar a territorio y ver cómo le entramos a ese gurí que está en calle. (Entrevistado N° 1)

Es interesante la diferenciación en la terminología que utiliza la persona entrevistada, aludiendo a una de las problemáticas que identifica en el acompañamiento a estas trayectorias de vida, continua:

El concepto de calle es amplio y trabajamos con adolescentes que tienen un tránsito en calle, pero tienen un lugar para achicar o tienen su casa y están yendo y viniendo, o el consumo hace que pasen muchos días fuera de gira y tengan su lugar de achique pero pasen mucho tiempo en calle. (Entrevistado N° 1)

En los relatos, las operadoras sociales coinciden en la visualización de **algunas problemáticas** que se repiten en las historias de vida de las adolescencias que llegan a los proyectos, a esto hacen referencia con el “concepto de calle amplio”, entendiendo que la situación de calle abarca la atención de todas estas problemáticas. Hay una cuestión de base, y es **la pobreza estructural** en la que se encuentran las familias y que se evidencia en las condiciones materiales de existencia de extrema vulnerabilidad; entre otros factores, puede señalarse que provienen de zonas de la ciudad que no cuentan con acceso a servicios básicos como luz, agua, saneamiento, las viviendas son precarias y viven hacinados. A su vez, se repiten algunas características como

la jefatura de hogar femenina, situaciones de violencia intrafamiliar y comunitaria y ausencia de vínculos significativos positivos. A su vez, las adolescencias asumen responsabilidades en la familia como el cuidado de hermanos y la búsqueda de recursos económicos para la subsistencia.

El territorio (centro- periferia), es una de las problemáticas a visualizar, donde se dan, por un lado, distintas dinámicas de habitar el espacio y por otro, distintas formas de asistir las situaciones de vulnerabilidad. Existe una diferenciación de cómo se responde en relación a los grados de edad. Para proteger o cuidar a un niño o niña en situación de calle, se denuncia a los servicios de atención a la infancia; sin embargo, se denuncia a la policía cuando se trata de adolescentes que se encuentran en tránsito o sin referencias adultas y en situaciones “sospechosas”. Hay una reflexión por parte de las operadoras sociales entrevistadas acerca de esta situación, cuando lo expresan visualizan este paradigma punitivo en las intervenciones de la política pública. Ven como las adolescencias son expulsadas del centro de la ciudad y expresan que hay un corrimiento hacia los barrios de la periferia.

Su trayectoria educativa se ha visto interrumpida, en los relatos, las personas entrevistadas hablan de que tienen encuentros con adolescentes en horarios que deberían estar en alguna propuesta educativa.

Son gurises que como la calle es el lugar en donde están todo el día, en general gurises que el vínculo con la escuela o el liceo es muy frágil, y hay pila de veces que vas temprano y tendrían que estar en la escuela y están ahí, entonces está, ya empezás a ver que es algo que se repite.

(Entrevistada N° 3)

Advierten ciertas dificultades para permanecer en las propuestas dentro de la educación formal, identifican situaciones de rezago y expresan que las adolescencias son expulsadas de estos ámbitos. “Pero a estos gurises, no solo desde lo material, también desde lo identitario, desde las respuestas del sistema que son cada vez menos, es muy difícil darle un proyecto alternativo al que les están ofreciendo.” (Entrevistada N° 2)

Aquí aparecen otras problemáticas, como lo decía anteriormente uno de los entrevistados, las adolescencias son “captadas” por redes de **explotación sexual** y por **redes de narcotráfico**, estructuras o grupos de crimen organizado. Es relevante como lo expresa, entendiendo que aparecen proyectos dentro de esas redes criminales que compiten con el proyecto instituido de

transitar la educación formal y tomar de allí las herramientas para posteriormente ingresar al sistema laboral.

Estas son problemáticas que los y las operadoras sociales identifican que se han profundizado últimamente, fenómenos que cuando comenzaron a trabajar no reconocían con frecuencia:

Exposición a redes de trata con fines de explotación sexual ahora hay como unas, antes eran las excepciones ahora está siendo la regla, gurises reclutados por redes de narcotráfico (Entrevistada N° 2)

Gurises más chicos, más cerca de las movidas de microtráfico en el barrio. Eso es algo que no lo veíamos tanto antes. (Entrevistada N° 3)

En este sentido, se recogen los aportes de Tenenbaum (2018) donde desarrolla la hipótesis de que las adolescencias que encuentran en la calle un entorno donde se vinculan con pares con los cuales comparten experiencias en sus trayectorias de vida, intereses comunes y experiencias, aumenta las probabilidades de cometer infracciones, o se podría decir, están expuestos a la explotación por parte del mundo adulto vinculado a actividades delictivas.

Si bien en la calle estos jóvenes - también otros muchachos - satisfacen intereses y afectos que no obtienen en sus hogares familiares, habitar la calle acarrea otros factores de riesgo que aumentan la exposición de los adolescentes a fenómenos problemáticos (consumo desmedido de etílicos, consumo problemático de sustancias psicoactivas, riñas, conflictos vecinales, manipulación por parte de adultos, ociosidad, detenciones policiales arbitrarias, entre otras cosas) (Tenenbaum, 2018, p. 167)

Estas problemáticas dieron lugar a problematizar algunas **diferencias en relación al género**, algunos entrevistados asociaron el reclutamiento por parte de redes de narcotráfico en mayor medida a adolescentes varones y a redes de explotación sexual a la captación de adolescentes mujeres. Estas reflexiones surgen de sus experiencias en una muestra acotada de proyectos y trabajadores por lo tanto no es pertinente sacar conclusiones que se extiendan a toda una población u otra.

Nosotros trabajamos con muy pocas gurisas en un momento, y ahora trabajamos con bastante más gurisas. Por ejemplo, gurisas en situación de calle, durmiendo en calle, casi que no

trabajamos porque generalmente están captadas por redes de explotación sexual. Las redes de explotación sexual también afectan a los varones, pero creo que se acentúan más en las mujeres. (Entrevistado N° 1)

Por ejemplo, cuando hablamos de la explotación, pero en realidad es una cosa muy de problemáticas nuestras, que pensamos que en realidad eso no sucede en los varones porque somos totalmente machistas, pero en realidad sucede y se da, y creo que no hay mucha distinción en cómo explotar a adolescentes, se explota a todos por igual, de alguna forma, ahí hay igualdad en la explotación que existe. (Entrevistada N° 6)

Hay un riesgo distinto en relación a las violencias sexuales. Y me parece que sí, no es verdad que a los varones no, no pienso eso, no soy ese tipo de profesional para nada, pero sí creo que hay una diferencia como muy sustancial porque entiendo que para las gurias, así como para las mujeres, la validación de los varones es constitutiva, psíquicamente hablando. (Entrevistada N° 3)

Otras cuestiones relevantes en las entrevistas tienen que ver con los roles adjudicados y asumidos dentro de las tramas familiares, “las gurias adolescentes todavía se hacen más cargo de los cuidados de quienes están en sus familias.” (Entrevistada N° 3)

Al preguntar sobre el tema género, dos operadores sociales de un mismo proyecto reflexionan acerca de la población trans, una de las identidades invisibilizadas y que están atravesadas por la desafiliación de sus familias a temprana edad. Plantean que: “Hay un tema para salir del binarismo que hablamos siempre en el proyecto y es ¿cómo no trabajamos o en la institución nunca se trabajó con ninguna guria trans?” (Entrevistada N° 3)

Otra problemática que han identificado operadores de uno de los proyectos, fundamentalmente en las recorridas en el centro de Montevideo es el de **la población migrante** que llega al país con muy pocos recursos y con escasas redes de apoyo.

Algo que he notado pila, o que me shockeó al principio, es como el centro está muy influenciado por población migrante que llega a Montevideo y se instala ahí. Llegan a través de los centros de Mides, que les otorgan subsidios, que los condicionan a que estén en el municipio B, están

atados a tener que vivir dentro de ese municipio. Los gurises empiezan a generar dinámicas ahí en el centro, asociado más a las respuestas habitacionales que reciben, y a los recursos que puedan obtener en esa zona. (Entrevistado N° 4)

Estas son algunas de las problemáticas que las y los operadores sociales identifican en su práctica, relatos que se podrían ubicar dentro de los que Rodríguez y Silva Balerio (2017) definen como “saberes del hacer”, a partir de micro-procesos que producen efectos y promueven aprendizajes.

2.3 ¿Cómo se enlazan problemáticas, objetivos que persiguen y sus estrategias metodológicas?

Los aportes de Silva Balerio (2018) en el marco conceptual en relación al ejercicio del rol en los proyectos hacen referencia a la reflexión constante a partir de la experiencia. Se da una construcción colectiva de saberes, haciendo con otros y otras que desarrollan la misma práctica y también con las y los adolescentes. Esto no solo permite generar vínculos significativos, sino también dar respuestas ante situaciones concretas a resolver. Surgía en los entrevistados la idea de las pequeñas contribuciones y a partir de esto se relevó acerca de las acciones que desarrollan para consolidar el vínculo y generar cambios en las trayectorias de vida de las adolescencias atravesadas por las problemáticas que se mencionaron anteriormente y otras que este trabajo no tiene el alcance para desarrollar.

Obviamente creo que primero está como esto de poder problematizar la calle, de cómo transitar, de cómo dar herramientas más ciudadanas. No sé si garantizar, pero sí como promover el acceso a servicios y apoyar el estudio, ir por esa línea, pero siempre sabiendo que no vamos a cambiar el mundo. (Entrevistado N° 4)

el entender que hay otras formas de cuidar, de estar presente, de demostrar afecto, de preocupación, de vincularse, otras formas de apropiarse de las cosas, otras formas de recorrer la ciudad. Yo siempre le transmito, porque hay proyectos donde se rota mucho, porque realmente la tarea es desgastante, y efectivamente hay gente que no resiste emocionalmente permanecer mucho tiempo en estos lugares que ves cosas realmente muy duras. Pero nosotros no podemos pretender que los gurises quieran determinadas cosas si los gurises no conocen esas

determinadas cosas. No pueden desear ser, o cambiar, o tener, si no lo conocen. Entonces, nuestra función tiene que pasar por conocer, hacerlos conocer esas otras cosas. Si no, queda en te conseguí esto, te conseguí aquello, y eso se diluye, se va. Y como cualquier actividad educativa, esos registros que hacemos, no siempre los vemos. Podemos pensar que quedan ahí como fermentando, y algún día van a generar otra cosa. Creo que eso es lo que podemos hacer. Porque lo otro sería cambiar el sistema. Revolución. (Entrevistada N° 5)

Al hablar de las tareas que desarrollan, aparecen en los relatos cuestiones que expresan de manera conjunta. Día a día están en contacto con las injusticias que visualizan y en este contexto que les afecta emocionalmente planifican estrategias de intervención a medida para cada situación, construyen vínculos con las adolescencias, gestionan recursos, entre otras tareas.

Hay ordenadores fundamentales en los proyectos como la construcción de un equipo sólido y la conformación de “duplas pedagógicas” entre quienes se pueda compartir la planificación y ejecución de las estrategias. Este proceso es mencionado como “artesanal” entendiendo que es a medida de cada situación. Algo que destacan de los proyectos de atención a adolescencias en situación de calle es que están por fuera de la lógica de la educación formal, a la que hacen referencias como burocrática. Esta forma de intervenir por caso, propone que no sean las adolescencias quienes deban adaptarse a la propuesta sino construir diversos escenarios para cada uno de ellos, siendo la misma calle que transitan un escenario de posibilidad.

Profundizando en los recursos que tienen las operadoras sociales, están por un lado todas las prestaciones sociales y coordinaciones interinstitucionales a las cuales se puede vincular a las adolescencias y sus familias. También cuentan con otros provenientes de sus formaciones diversas y de sus intereses personales.

Para mí es básico trabajar en pro de que el gurí pueda circular por otros espacios, como después pueden ser centros juveniles, o como esto es la continuidad de las trayectorias educativas, que se pueda ir ampliando donde él accede. Que haya más recursos, que obviamente para mí también es muy importante el trabajo con la familia. No soy como muy de centrarme solo en el trabajo con el adolescente o el niño o la niña, sino porque también se entiende que, si la familia

no tiene una solvencia económica o un mínimo algo, la situación no va a cambiar. (Entrevistado N° 4)

Sin embargo, también se observa que la intervención con adolescentes posibilita un vínculo directo con ellos, con menor participación de las familias, dado que, en muchos casos, provienen de contextos donde el núcleo familiar no constituye un espacio de cuidado. Frente a estas situaciones, la institucionalización en los hogares del sistema de protección especial se presenta como recurso a poner en juego en el trabajo. Si bien estos espacios resultan conocidos para los y las adolescentes, no siempre logran cumplir una función contenedora, pudiendo devenir en entornos percibidos como adversos o difíciles de transitar.

Tenés que estar muy dispuesto y tu cuerpo tiene que estar ahí. Y muchas veces tenés que pensar en cosas con esa otra persona que no se imagina, no tiene en el espectro, no hay una vuelta. Y tenés que tirar un montón de cosas tuyas también para poder conversar desde ahí. Y muchas veces se aborda desde la institución, desde un lugar sumamente espantoso para estos adolescentes. Y como que vos pasas y les decís, ¿pero por qué no te vas a un hogar de INAU? ¡Qué divertido! ¡Vamos! ¡Ve! ¿Qué te parece si nos internamos en una clínica? No son soluciones que estén interesantes para proponer, estás luchando ahí con nada. (Entrevistada N° 6)

Ni los adolescentes quieren ingresar al sistema de protección, ni los operadores sociales quieren utilizar ese recurso, salvo en algunas situaciones excepcionales. Carmen Rodríguez (2016) plantea la noción de “lo insoportable”, que elucida acerca de las experiencias de niños, niñas y adolescentes dentro de las instituciones de protección. Parte de una tríada de lo que es insoportable para las adolescencias (el dejarlo caer, la deprivación¹², la crueldad extrema, el abuso sexual e incesto), una cuestión que llama “lo insoportable en los niños” y también en las adolescencias que describe como la incapacidad de preocuparse por el otro o tendencia

¹² Concepto que Carmen Rodríguez toma de Donald Winnicott. “Él llama *deprivation*, en tanto algo que se tenía y se perdió. Y resaltaba que no se trataba de una ausencia primaria de todo sostén [...] sino a algo que se tenía y se dejó de tener, y además en otras ocasiones señaló que el niño sería lo suficientemente maduro como para percibir esa pérdida (Rodríguez, C, 2016, p. 111).

antisocial¹³ y lo que entiende por “no soportar a los niños” como sentimientos inconscientes de venganza social en los dispositivos de derivación.

Hay algo de estas tres cuestiones que las y los operadores sociales logran identificar y problematizan en la búsqueda de alternativas al internado.

Como respuesta proponen en sus estrategias ir por otro camino, utilizando disciplinas como la recreación, diversas expresiones artísticas como la música, el baile, y explorando en los intereses provenientes de las adolescencias.

Bueno, para mí un objetivo chiquito puede ser escribir un poema, un objetivo chiquito puede ser, no sé, que un pibe que le encante fristalear, que podamos armar un demo con él o que se sienta con esa libertad de poder sentarse y escribir o escupir todo lo que le pasa, lo que siente de armar una escultura, otra cosa que las políticas sociales no modifican las condiciones estructurales y materiales, o sea, pueden colaborar por un tiempito, una familia extensa y bueno, y sí, capaz puede colaborar en la familia pero no va a resolver determinadas cosas. Entonces, nada, el objetivo sería como bueno, como algo paralelo, como algo del orden de lo irreal también, creo que esos son los objetivos que percibo últimamente. (Entrevistada N° 2)

El juego ocupa un lugar preponderante, para la construcción del vínculo y para el trabajo de ciertas habilidades que les permitan a las adolescencias incorporar recursos que le hagan de trampolín a otras propuestas. En las entrevistas aparecen constantemente anécdotas en las jornadas laborales en donde comparten tiempo con las adolescentes jugando a la pelota en una plaza, escuchando la música que les gusta y conversando sobre las letras de las canciones, yendo a lugares conocidos en el barrio donde viven o yendo a lugares nuevos para conocer y tener otras experiencias.

él [adolescente] estaba constantemente en internación tras internación, y un día fuimos y lo encontramos en el lugar donde paraba siempre, hacía tres días que no dormía, estaba con consumo, y nosotros fuimos con una pelota de básquetbol, y fuimos a la plaza que quedaba a cuatro cuadras de ahí, y lo que hicimos todo el día fue jugar al básquetbol, de repente se

¹³ Concepto estrechamente vinculado a la deprivación y no a una patología. “Para Winnicott la conducta antisocial tiene su raíz en la deprivación. (Rodríguez, C, 2016, p. 130)

sumaron, cayó un club de niños, y unos guríes nos dejaron para jugar al fútbol y terminamos haciendo un partido, (...) y el gurí estaba en el mismo lugar donde está la violencia, donde está el consumo, donde él pasa situaciones realmente complejas, experimentando ese territorio desde otro lugar, desde el disfrute, ¿no? (Entrevistado N° 1)

Hacen referencia a que trabajan constantemente desde la creatividad, pero no asociada a la planificación de actividades, a la recreación, al juego o a la improvisación espontánea para desplegar acciones a partir de situaciones emergentes. Tampoco lo hacen quienes tienen formación en expresiones artísticas. La creatividad está estrechamente relacionada a la ausencia de recursos que la institución (fundamentalmente en los proyectos oficiales) pone a disposición del operador. Desde su óptica, esta forma de intervenir tiene limitantes. Refuerza la percepción de que lo que hacen no es suficiente.

las dificultades institucionales es algo que está bueno hablarlo, porque es algo que me gusta recalcar siempre y no dejar de decirlo, porque también podemos tender a caer en lo que hay o lo que sea, y no está bueno. Pero más allá de eso, nosotros tenemos un padrón de 25, y por dupla trabajamos con 6 adolescentes, los vemos una vez por semana, con suerte dos veces por semana si la situación lo requiere. Esa vez por semana la vemos en una hora, dos horas, capaz que tres horas, cuatro horas, como mucho. (Entrevistado N° 1)

En las entrevistas ponen en manifiesto una tensión constante con la institución contraparte de los proyectos, que aporta escasos recursos y obtura algunos procesos.

En cuanto a la materialidad, la institución nuestra no te da nada. O sea que cualquier cosa que quieras conseguir, como cualquier buen vecino, conversando con la gente. Porque no tenemos recursos materiales y porque jamás lo facilitan mucho. (Entrevistada N° 5)

Es pertinente mencionar que estas dificultades institucionales fueron expresadas por las y los trabajadores de los convenios por gestión directa y por los de gestión mixta.

Muchas veces he visto intervenciones horripilantes con adolescentes que no entiendo qué es lo que se propone ahí. Exponerlo frente a las cosas que hace que no tendría, o que no sé, que eso pasa muchísimo más de lo que yo pensaba cuando entré a trabajar. O sea, es como muy básico

lo que digo, pero es algo que en el INAME le digo yo, o el Consejo del Niño también, no sé, lo mismo. Siempre siguen algunas prácticas bastante viejas puestas ahí en la intervención. Bueno, construyó el vínculo, en principio, encuentros que sean de recreación, de circulación, de pensar en espacios que puedan estar divertidos para ir, buscar actividades siempre gratis porque no tenemos plata para hacer absolutamente nada, pasear, tomar un helado, conversar, y ahí empezar a construir este mapita de posibilidades. (Entrevistada N° 6)

2.4 ¿Qué traen las adolescencias en el vínculo y cuál es la visión de las y los operadores?

Una cuestión común en los entrevistados y que se considera relevante en relación con la conceptualización en el marco teórico es que definen a las adolescencias por lo que hacen, por sus prácticas, donde transitan, donde duermen, como obtienen recursos y que consumen, principalmente asociado al consumo problemático de sustancias psicoactivas.

Mariana Chaves (2005) ha identificado diversas formaciones discursivas sobre las juventudes latinoamericanas (que se podrían tomar para las adolescencias, en las cuales pone foco este estudio), analizando diversas fuentes, entre ellas algunas que provienen de las políticas públicas. No es que haya un discurso homogéneo entre las personas entrevistadas, sí algunos discursos están apoyados en diversas formaciones discursivas que circulan en la sociedad, en particular hay representaciones de las adolescencias que surgen como hallazgo en los discursos.

Por un lado, algunas expresiones hacen referencia a que las adolescencias visualizan hacia el futuro un proyecto de vida que incluye la construcción de una familia, la inserción laboral y poseer “lo que quiere cualquier persona”; pero en su presente están solos y desanimados.

Bueno no sé, también traen cosas variadas según las adolescencias porque en realidad si son adolescentes lo que comparten muchas veces es como edades similares, pero realidades también muy diferentes y quieren cosas muy diferentes por ahí. No sé, pienso como más actualmente una piba de 16 años que parece que tuviera 30 y pico y ya tiene como un proyecto, tiene su novio, se están haciendo pibitos pero ya tienen un espacio, se están construyendo su casita y ta, y ahora lo que quiere es un laburo, tener un kiosco en su casa y bueno tener hijos probablemente ¿qué quieren los adolescentes? quieren un celular con buenas cámaras, quieren buenos champions, yo que sé, quieren viserita, nada quieren, yo que sé nada, quieren lo que quieren

las personas, vestirse, comer hamburguesas ¿qué quiere? ¿qué querés vos? ¿qué quiero yo?

(Entrevistada N° 2)

En varios relatos que se seleccionaron para el análisis se visualiza una representación de las adolescencias como seres victimizados (Chaves, 2005), no se debe desconocer los contextos y problemáticas que enfrentan en su cotidianidad, pero ésta concepción no permite que emerjan sus capacidades propias. Se considera que las y los entrevistados problematizan situaciones donde se posiciona a las adolescencias entre la compasión y la represión o el encierro. Lo manifiestan cuando realizan críticas al sistema de protección especial como respuesta para las adolescencias en situación de calle. Sin embargo, en otros pasajes ésta concepción de que son seres victimizados también genera la justificación de algunas prácticas que realizan las y los adolescentes, como por ejemplo las ligadas a la infracción.

Por otra parte, emerge otra visión de las adolescencias con apatía y desinterés hacia las propuestas, con dificultad para participar de espacios grupales, con una estructura que por fuera expresa violencia y por dentro subyace una extrema vulnerabilidad y sensibilidad.

como que a veces también hay una apatía como en relación a, no sé, qué aparece como que parecería que es a todo, no como esto, ya no van más a estudiar, ya no, entonces hay como, no hay o no parece haber un interés por algo específico. (Entrevistada N° 3)

Esta representación de las adolescencias como seres desinteresados o que no tienen deseos (Chaves, 2005), aparece como una generalización de que no desean nada, pero no como una problematización hacia las propuestas que se le ofrecen:

El joven queda así anulado por no responder a los «estímulos» y por lo tanto se refuerza la posición de enfrentamiento, ambas partes expresan «no ser comprendidas»: no les importa nada, no se interesan por nada, son apáticos y desinteresados, los llamas a hacer algo bueno y no vienen. (Chavez, 2005, p. 15)

Otro aspecto a destacar en el relato de las y los entrevistados es que las adolescencias les demandan que estén, de que complementen algunas ausencias significativas en sus trayectorias de vida.

Yo creo que ellos demandan que haya alguien que esté... Porque hacemos la diferencia de un adulto que está... A ver, siempre está en tensión algo que es como al límite, ¿no? Son gurises que pueden o básicamente viven haciendo lo que quieren, ¿no? Porque en realidad no hay ningún adulto que ponga ese límite. Porque podemos entender que no hay ningún adulto que cuida. No hay ningún adulto que le plantee en ningún momento cuál es el riesgo de hacer determinadas cosas. Y tú se lo planteas claramente y a veces duramente. Pero la diferencia es que generaste un vínculo. Y el gurí demanda ese vínculo. Porque tú le dijiste algo, te putea, se fue. El gurí volvió, volvió. Lo recepcionó, lo escuchó y volvió por más para que lo siga. Volvió por la revancha y por la necesidad de reafirmar eso que le estás diciendo. (Entrevistada N° 5)

Otra vez la idea del vínculo, lo fundamental del lazo entre adolescentes y operadores sociales, como recurso dentro de su espacio ocupacional y desde lo que van a buscar los adolescentes al proyecto. Una búsqueda de cuidado, de límites, de un encuadre claro, de alguien en quien confiar.

Consideraciones finales.

La realización de este trabajo ha permitido indagar en los sentidos que los y las operadoras sociales le adjudican a sus prácticas de intervención y los modos en que las llevan a cabo, en relación a las y los adolescentes que transitan por proyectos de atención a la situación de calle. Se realizó dentro del departamento de Montevideo, específicamente en tres proyectos de la zona céntrica de la ciudad, por lo tanto, lo que emerge en el análisis del trabajo pretende generar reflexiones y dar lugar a que surjan nuevas preguntas para posteriormente ampliar el alcance y profundizar en la temática.

Al indagar en la bibliografía para la construcción del marco teórico emerge la noción de las adolescencias asociada a un momento de la vida en que la sociedad exige una forma de ser y estar en el mundo, producto del adultocentrismo hegemónico. La intervención social sobre el adolescente fue planificada históricamente con una intencionalidad clara, el control, el disciplinamiento y el castigo. Hay algunos indicios en este trabajo de que en la actualidad persisten vestigios de esas concepciones ubicadas en tiempos de la construcción del Uruguay moderno, en la actualidad las y los operadores sociales intervienen entre la reproducción y la problematización de estas nociones.

Se destaca la aparición de estos proyectos producto, en gran medida, de la visibilización que aportó la sociedad civil organizada y la militancia para que esta problemática sea parte de la agenda del Estado. Posteriormente hubo un aporte teórico y metodológico en el diseño e implementación de los proyectos, focalizados en la atención a las adolescencias invisibilizadas hasta el momento y que no tenían un ambiente familiar contenedor. No se evidencian cambios significativos en las propuestas de estos tipos de dispositivos desde su surgimiento hasta este momento histórico, sin embargo, se identifican en los relatos de los operadores nuevas problemáticas que deben atender.

Resultó sumamente provechoso entrevistar a las operadoras sociales, adentrarse en su experiencia y conocer cómo se vinculan con las adolescencias, qué tareas desarrollan, cuáles son sus desafíos, como lo tramitan a nivel personal y qué sentido les otorgan a las intervenciones.

El trabajo que realizan en los proyectos no es solo atender la situación de calle de los adolescentes, asociada a la falta de un espacio contenedor, hay una analogía que hace Rodríguez y Silva Balerio (2017, p. 12) en donde utilizan la imagen de un monstruo mitológico,

la “Hidra de siete cabezas”, para representar los desafíos que deben enfrentar los adolescentes en situación de pobreza: la desigualdad estructural; la exclusión por parte del mundo adulto; la exclusión del sistema educativo; un paradigma hegemónico que controla desde lo punitivo, la falta de espacios de participación protagónica en situaciones donde se resuelve sobre sus vidas; el encierro y sus historias familiares ligadas a la pobreza y la exclusión. Las y los entrevistados ocupan un lugar trascendental para las adolescencias en esa lucha con su presencia y construyendo vínculos sólidos como herramienta. Hay una concepción de la situación de calle desde una perspectiva amplia, que no solo implica el encuentro con adolescentes que no tienen donde pernoctar, los proyectos atienden situaciones de adolescentes en redes de explotación sexual y de narcotráfico, población migrante, se intenta proteger las trayectorias educativas, entre otras situaciones que visualizan que en la última década se han ido agudizando.

Al vincularlo con el ejercicio del Trabajo Social, se utilizó el concepto de “programa institucional” que aporta Dubet (2006), donde en palabras del autor, tiene la finalidad de utilizar soportes para desarrollar una relación donde los propios operadores sociales son el programa institucional.

La figura del operador social resulta un tanto difusa, es un oficio caracterizado por la diversidad de profesionales y no profesionales que lo desarrollan. Esto ofrece potencialidad a la construcción del hacer desde diversas miradas, y paralelamente genera alarma de que lo puede hacer cualquier persona. A su vez es un desafío encontrarse en una forma de hacer para dar respuesta a las múltiples situaciones de las adolescencias que llegan a los proyectos. Retomando la vinculación con el Trabajo Social, Netto (1992) describió la figura del trabajador social, y estos proyectos son uno de sus espacios ocupacionales, como figura polivalente, y esta característica ha derivado en la integración a diversos ámbitos de trabajo producto de la flexibilidad y de la capacidad de intervención en múltiples expresiones de la cuestión social.

En sus estrategias de trabajo, planifican e implementan actividades que se ajusten a la realidad de cada adolescente, caso a caso van explorando intereses y desplegando recursos que traen consigo de su formación o experiencia como la recreación, el juego y expresiones artísticas como la danza o la música entre otras.

Hay una valoración de su trabajo que pendula entre dos cuestiones; la presencia imprescindible para acompañar las trayectorias de vida de las adolescencias, pero, que no es suficiente, que no logra dar respuestas que tengan un impacto y por lo tanto le genera un sentir asociado a la frustración.

Manifiestan como principales nudos problemáticos las escasas herramientas para contrarrestar los efectos que dichas problemáticas causan en las adolescencias. Esta situación también se puede asociar a la escasa contención que les ofrece el entramado institucional, fundamentalmente en los proyectos gestionados directamente desde INAU.

Preguntas que emergen de este trabajo: ¿Es pertinente pensar un nuevo diseño de los programas para atender adolescencias en situación de calle? ¿Todas las operadoras sociales deben hacer las mismas tareas en los proyectos? ¿Sigue teniendo sentido tener tantos dispositivos en el centro de Montevideo? ¿Habrá que pensar en redistribuir el anclaje territorial de los proyectos y pensar en la periferia de la ciudad? ¿Qué otras respuestas se podrán pensar para sustituir el encierro en el sistema de protección especial de 24hs de INAU? ¿Qué recursos son necesarios para dar otras respuestas?

El presente trabajo no ha abarcado algunas situaciones emergentes que podrían ser líneas de continuidad para retomar. Hay algunos fenómenos que las personas entrevistadas identifican que se han profundizado en los últimos años, la explotación sexual y comercial de niños, niñas y adolescentes y la captación de redes de narcotráfico, asociándose a una diferenciación entre géneros que sería pertinente profundizar. También como las representaciones de las adolescencias en situación de calle en la comunidad de los territorios donde transitan está asociada a la noción del “adolescente peligroso”. Emerge como pregunta cómo dialogan estos dispositivos con las políticas de prevención de la infracción.

Otras preocupaciones que se mencionaron en las entrevistas fueron sobre la situación de las adolescencias transgenero, no manifestaron que los proyectos en donde trabajaban se vincularan con esta población. Otra problemática que se identifica como algo reciente es la de la población migrante, los proyectos están atendiendo adolescencias vulnerables que están en un proceso de adaptación junto con sus familias a una nueva cultura.

Pensar a las adolescencias en el contexto de las políticas sociales es una cuestión clave. Se considera que, en relación a otros grados de edad como la infancia, quedan invisibilizadas desde el lugar de la protección integral para ser juzgadas desde el punitivismo. Por lo tanto, al diseñar e implementar políticas sociales pensando en las adolescencias continúa siendo un desafío; porque requiere alejarse del adultocentrismo y de pensar las infancias y adolescencias como los adultos del futuro para pensarlos aquí y ahora, y para integrar sus experiencias, pensamientos y sentires en la construcción de espacios de cuidado con ellas y ellos.

Bibliografía.

- Aguilar, J. (1999). *Entrevista en profundidad*. Buenos Aires: Lumen/Hvmanitas.
- Alonso, L. (2003). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Ariés, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Auyero, J. (1993). *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*. Buenos Aires: Espacio.
- Barrán, J. (1994a). *Historia de la sensibilidad en Uruguay: La cultura bárbara (1800-1860)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, J. (1994b). *Historia de la sensibilidad en Uruguay El disciplinamiento (1860-1920)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, J. (1995). *Medicina y Sociedad en el Uruguay del Novecientos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Batthyány, K. y Cabrera, M. (comp.) (2011) *Metodología de la investigación en ciencias sociales: apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Universidad de la República.
- Cabo, G. (2013). *Niñez y adolescencia en situación de calle: la intervención del trabajo social*. [Tesis de grado]. Universidad de la República.
- Castel, R. (1995). *La Metamorfosis de la Cuestión Social, una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, 13(23), 9-32.
<https://www.scielo.cl/pdf/udcada/v13n23/art02.pdf>

- Chaves, Mariana (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Chaves, M. y Fidalgo, E. (coords.) (2013) *Políticas de infancia y juventud: producir sujetos y construir Estado*. Buenos Aires: Espacio.
- Ciapessoni, F. (2013). *Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos*. [Tesis de Maestría]. Universidad de la República.
- Donzelot, J. (2008). *La policía de las familias: Familia, sociedad y poder*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución; profesión, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona: Gedisa.
- Fagundez, D. y González, D. (2018). Definir para gobernar: políticas dirigidas a niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 995-1008.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.16223>
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Frigerio, G (2006). Infancias (apuntes sobre los sujetos). En Terigi, F. *Diez miradas sobre la escuela primaria*. 319-348. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Frigerio, G (2008). *La división de las infancias: Ensayo sobre la enigmática pulsión antiarcónica*. Buenos Aires: Del Estante.
- Frigerio, G, Korinfeld, D y Rodriguez, C. (coord.) (2019). *Las instituciones: saberes en acción. Aportes para un pensamiento clínico. Los oficios del lazo Vol III*. Buenos Aires: Noveduc.

Frigerio, G (coords.) (2004) *Identidad es el otro nombre de la alteridad. La habilitación de la oportunidad.* En A. Ayciriex, E. Canciano, H. Quiceno Castrillón, L. Cornu, D. De Michele, G. Diker, G. Frigerio, L. García Labandal, M. Greco, S. G. Gárnica, M. Karol, B. Macedo, V. Moretti, M. Narodowski, V. Núñez, F. Terigi, L. Zacañino, *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes.* (142-154) Distrito Federal: Noveduc.

García González, D. (2016). *El gobierno de la niñez y la adolescencia en situación de calle en Uruguay: un estudio de la racionalidad de las políticas sociales focalizadas.* Montevideo: Universidad de la República.

Gomes Da Costa, A. (1997). *Niños y niñas de la calle; Vida, Pasión y Muerte.* Buenos Aires: CELATS.

Gonzalez, Carolina y Leopold, Sandra (2011) *Discurso del riesgo y prácticas diagnósticas con niños y adolescentes en el ámbito socio-judicial.* Montevideo: Universidad de la República.

Gurises Unidos (2005) *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay*

¿Cuántos son?

https://vozyvos.org.uy/wpcontent/uploads/2015/09/cuantificacion_situacion_de_calle-1.pdf

Hernandez, L. (2011) *Programa de atención a la situación de calle ¿Reinserción o asistencia?* [Tesis de grado]. Universidad de la República.

INAU. (2010). *Perfil: Atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle.* División convenios. <https://www.inau.gub.uy/content-page/download/7300/3338/16>

INAU. (2012). *Evaluación de los Proyectos y Programas de Protección y Atención de Niñas, Niños y Adolescentes en Situación de Calle.*

INAU. (2019). *Plan estratégico: Uruguay País Pionero*.

<https://www.inau.gub.uy/novedades/noticias/download/5908/2736/16>

INAU. (2024). *Memoria Anual*. <https://www.inau.gub.uy/memorias->

[anuales/download/10319/33/16](https://www.inau.gub.uy/memorias-anuales/download/10319/33/16)

INE. (2024). *Indicadores de la distribución del ingreso*.

https://www5.ine.gub.uy/documents/Demograf%C3%ADayEESS/HTML/ECH/Pobreza/2024/Desigualdad_informe-2024.html

Leopold, S. (2002). *Tratos y destratos: prácticas públicas de atención a la infancia en el Uruguay (1934-1973)*. [Tesis de Maestría]. Convenio Universidad Federal de Río de Janeiro (Escuela de Servicio Social) y Universidad de la República Oriental del Uruguay.

Leopold, S. (2014). *Los laberintos de la infancia. Discursos, representaciones y crítica*. Montevideo: Universidad de la República.

Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. Laverde y C. Valderrama (eds.) «*Viviendo a toda*» *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre-Depto.

Martin-Criado, E. (2005). La construcción de los problemas juveniles. *Nómadas*, 23, 86-93. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105116741010.pdf>

Medel, E. (2011). Los sistemas de protección a las infancias. En P. Fryd, (coord). *Acción socioeducativa con infancias y adolescencias. Miradas para su construcción*. (143-183). Barcelona: UOC.

- MIDES. (2007). *Estudio de dimensionamiento de la situación de calle de niños, niñas y adolescentes*. Montevideo.
- MIDES. (2011). *Programa de Atención a las personas en situación de calle*. <https://dinem.mides.gub.uy/innovaportal/file/35507/1/atencion-a-situaciones-de-calle.-diagnostico-de-situacion-y-capacidades-de-los-centros-de-atencion.-2011-.pdf>
- Netto, J. (1992). *Capitalismo monopolista y servicio social*. San Pablo: Cortez.
- Pojomovsky, J. (2008). *Cruzar la calle: Niñez y adolescencia en las calles de la ciudad*. Buenos Aires: Espacio.
- Rodríguez, C. (2016). *Lo insoportable en las instituciones de protección a la infancia*. Montevideo: Azafrán.
- Rodríguez, C. y Silva Balerio, D. (2017). *Adolecer lo común*. Montevideo: MIDES; INJU; UNFPA. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/adolecer-lo-comun>
- Rodríguez, C. (2018). Posiciones en los umbrales de los oficios del lazo. En G. Frigerio, D. Korinfeld y C. Rodríguez (coord.), *Saberes de los umbrales. Los Oficios del lazo*. (101-112). Buenos Aires: Noveduc.
- Silva Balerio, D. (2018). Materialidades y sentidos en las prácticas socioeducativas: un vagabundeo entre híbridos. En G. Frigerio, D. Korinfeld y C. Rodríguez (coord.), *Saberes de los umbrales. Los Oficios del lazo*. (213-236). Buenos Aires: Noveduc.
- Soldano, D. y Andrenacci, L. (2006). Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino. En L. Andrenacci (comp.); *Problemas de política social en la Argentina contemporánea* (21-89). Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Subirats, J. (2008). Las perspectivas teóricas en el análisis de políticas públicas. En J. Subirats, P. Knoepfel, C. Larrue y F. Varonne, *Análisis y gestión de políticas públicas* (31-50). Barcelona: Ariel.
- Tarde, G (2013). *Las leyes sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Tenenbaum, G. (2018). Violencia juvenil, familias y calles: ¿dónde se "rescatan" los adolescentes de Montevideo en conflicto con la ley? *Revista de Ciencias Sociales (Uruguay)* 31(4), 151-175.
- Ubilla, P. (1998). *El Ómnibus de El Abrojo. Un recorrido con l@s guris@s en situación de calle*. Montevideo: Multiversidad Franciscana de América Latina; El Abrojo.
- Uriarte, C. (1999). *Control institucional de la niñez y adolescencia en infracción. Un programa mínimo de contención y límites jurídicos al Sistema Penal Juvenil (las penas de los jóvenes)*. Montevideo: Carlos Álvarez.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Montevideo: Trilce.

Anexos

PAUTA DE ENTREVISTA A OPERADOR/A SOCIAL

Formación y experiencia en el rol

- ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en el proyecto?
- ¿Qué tipo de tareas desempeña actualmente en el proyecto?
- ¿Ha tenido alguna formación para desempeñar este rol? De ser así, ¿Cuál? ¿Cuándo? ¿Quién la impartió?

Visión acerca de los y las adolescentes

- ¿Cómo llegan los y las adolescentes a formar parte del proyecto?
- ¿Con qué adolescentes se encuentra en calle?
- ¿Visualiza que aparecen cambios en relación a los y las adolescentes con los que trabaja a lo largo del tiempo? Entre el momento que comenzó a intervenir y la actualidad
- ¿Percibe diferencias entre los y las adolescentes según el género?

Sentido de la práctica

- ¿Qué objetivos persigue en su intervención con las adolescencias?
- ¿Cuáles son las problemáticas que atraviesan a los y las adolescentes en situación de calle? ¿Qué estrategias se ponen en juego para darle respuesta?
- ¿Cuáles son las demandas que se reciben de los y las adolescentes? ¿Qué traen ellos y ellas a esta relación?
- ¿Qué dificultades encuentra en la implementación de su estrategia de trabajo? ¿Logra sortearlas? ¿Cómo lo logra?
- ¿Cómo se construye el vínculo con los y las adolescentes? ¿Qué propone para construirlo y qué relevancia tiene en el acompañamiento a estas trayectorias de vida?
- ¿Cómo lo tramita a nivel personal? ¿En qué espacio y tiempo se encuentra con los y las adolescentes? ¿Cuánto utiliza la palabra? ¿Cómo pone en juego el cuerpo y la presencialidad?
- ¿Cambiaría algo de su rol en el proyecto y en la construcción del vínculo con las adolescencias?
- Puede relatar cómo es una jornada laboral y alguna anécdota que haga referencia al acompañamiento de adolescentes en situación de calle.
- Comentarios

TABLA DE PERSONAS ENTREVISTAS

	MODALIDAD DE GESTIÓN DEL PROYECTO	FORMACIÓN	FECHA DE LA ENTREVISTA
Entrevistado N° 1	Gestión mixta	Lic. en Sociología	4/9/2024
Entrevistada N° 2	Gestión mixta	Estudiante de Lic. en Educación	23/9/24
Entrevistada N° 3	Convenio	Lic. en Psicología.	10/10/24
Entrevistado N° 4	Convenio	Lic. en Trabajo Social	17/10/24
Entrevistada N° 5	Oficial	Prof. de Historia	7/11/24
Entrevistada N° 6	Oficial	Tallerista de Danza.	22/11/24